

Nueva Evangelización y Parroquia

Desde que Juan Pablo II habló por primera vez, hace ya años, de la necesidad de una Nueva Evangelización para la América que ahora celebra el V Centenario de su primera evangelización, y desde que comenzó a insistir en la necesidad de un proyecto semejante para Europa, se ha entendido este deseo del Papa como un programa pastoral a escala mundial. No es de extrañar, pues, que este objetivo aparezca como prioritario en los organigramas pastorales.

Pero estamos ante el peligro de la moda: Como a nadie le gusta quedarse sin subir al tren de un proyecto que se reconoce estupendo y, desde el punto de vista operativo, convincente, ahora resulta que todo es evangelización, que todos somos evangelizadores y todos estamos evangelizando.

Escribo estos folios con el deseo de clarificarme a mí mismo y por si puede ser algo útil a otros que como yo trabajan en parroquias.

He intentado seguir de cerca las orientaciones del Papa y de la Jerarquía, he revisado documentos de la Iglesia española, he tenido en cuenta algunas obras de pastoralistas actuales y he reflexionado sobre mi propia experiencia de veinte años en la tarea parroquial ¹.

1 Doy relación del material usado en este trabajo, indicando en lo posible el año de aparición que, en ocasiones, ayuda a la comprensión de expresiones empleadas por los autores. Además, dando las siglas evitaré repeticiones prolijas e innecesarias.

1972: RICA= *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*.

1975 (8 de diciembre): EN= *Evangelii Nuntiandi*, Exhortación de Pablo VI, después del Sínodo sobre la evangelización.

1975 (diciembre) a 1976 (febrero): Enseñanzas de Pablo VI sobre el tema *La civilización del amor*.

1976 (julio-septiembre): Enseñanzas de Pablo VI sobre el tema *Construir la Iglesia*

1979 (16 de octubre): CT= *Catechesi Tradendae*, Exhortación de Juan Pablo II.

1981 (22 de noviembre): FC= *Familiaris Consortio*, Exhortación de Juan Pablo II.

1983 (22 de febrero): CC= *La Catequesis de la Comunidad. Orientaciones pastorales sobre la catequesis en España*, de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis

No intento agotar el tema. Además sería imposible. Expongo a continuación las líneas claves que a mí me han resaltado al leer todos estos documentos y orientaciones.

I. LA MISIÓN DE CRISTO

La misión de Cristo, con la que vino a este mundo como enviado del Padre, fue *evangelizar*, traer a los hombres una Buena Noticia.

1985 (28 de junio): TDV= *Testigos del Dios vivo*, Instrucción de la Conferencia Episcopal de Enseñanza y Catequesis.

1985 (9-14 septiembre): CEHH= Congreso de *Evangelización y hombre de hoy*, en España y publicado por EDICE, Madrid, 1986.

1985 (7-11 de octubre): SOE= *Simposio de Obispos Europeos*. Además de las palabras del Papa fueron muy significativas las intervenciones de los Cardenales Godfried Danneels y Basil Hume.

1985 (24 de noviembre al 8 de diciembre): SE= *Sínodo extraordinario a los 20 años del Concilio*.

1987 (27 de febrero): AJ= *Anunciar a Jesucristo en nuestro mundo con obras y palabras*. Es el plan de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española para 1987-1990.

1988 (11-13 de noviembre): CPE= Congreso "Parroquia Evangelizadora", celebrado en España y publicado por EDICE, Madrid, 1989.

1988 (30 de diciembre): CHL= *Christifideles laici*, Exhortación de Juan Pablo II.

1990 (julio): VRNE= *La Vida Religiosa y la Nueva Evangelización*. Actas de la XIX Semana Nacional de Vida Religiosa. PUBLICACIONES CLARETIANAS, Madrid, 1990.

1990 (7 de diciembre): RM= *Redemptoris Missio*, Encíclica de Juan Pablo II.

1991 (1 mayo): CAN= *Centessimus Annus*, Encíclica de Juan Pablo II.

1991 (noviembre): CL= *Los cristianos laicos. Iglesia en el mundo* de la Conferencia Episcopal Española.

1991 (28 de noviembre al 14 de diciembre): SOAE= *Sínodo de los Obispos, Asamblea Especial sobre Europa*. Citaré los números de ECCLESIA en que se trata el tema.

Además he tenido presentes muchos de los discursos del Papa en sus viajes por distintos países, así como otra documentación de obispos españoles.

También me he apoyado en el material siguiente:

"Reevangelizar Europa". Con este lema la Renovación Carismática Católica celebró un Congreso en Roma del 22 al 26 de septiembre de 1983. He tenido en cuenta la ponencia de Raniero Cantalamessa.

Nuevo Pentecostés, Revista de la Renovación Carismática Católica en España.

DIONISIO BOROBIO: *Confirmar hoy*, DDB, 10ª ed. Bilbao, 1989

Los laicos y la evangelización, DDB, Bilbao, 1987.

MIGUEL PAYÁ ANDRÉS: *La Parroquia, comunidad evangelizadora*, PPC Madrid, 1989.

VICENTE PEDROSA: Introducción a la traducción de la obra francesa *Formación cristiana de adultos*, DDB, Bilbao 1989.

ANTONIO BOTANA: *Iniciación a la Comunidad*, CVS, Salamanca 1990.

RICARDO BLÁZQUEZ: *La Iglesia del Concilio Vaticano II*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.

Las comunidades neocatecumenales", DDB, Bilbao 1988.

Il cammino neocatecumenale nei discorsi di Paolo VI e Giovanni Paolo II", publicado por el Centro Neocatecumenal de Roma, 3ª ed. Roma, 1991.

“Es preciso que anuncie el Reino de Dios también a otras ciudades, porque para esto he sido enviado” (Luc. 4, 43)

Lo más específico y radical de la misión de Cristo –dice Pablo VI en EN, 6– es “proclamar de ciudad en ciudad... el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuesta por Dios”. “Todos los aspectos de su Misterio forman parte de su actividad evangelizadora”.

“Jesús vino para evangelizar, para anunciar un mensaje nuevo y desconcertante: El Reino de Dios está cerca” (Mt. 1, 15) ².

“En cuanto evangelizador anuncia, ante todo, un reino, el Reino de Dios, que es lo único absoluto” ³.

Jesús anuncia –dice la EN, 9– “la salvación... liberación de todo lo que oprime... pero, sobre todo, liberación del pecado y del maligno”.

Pablo VI en sus enseñanzas del verano de 1976 nos hablaba de la misión de Cristo considerando lo que con el anuncio pretendía: Su misión fue construir la Iglesia (Mt. 16, 18) a la que amó (Ef. 5, 25)... Construir la Iglesia fue “el designio mismo de la obra de Cristo en el mundo de la historia...” (4-VIII-76). El programa de Cristo fue la edificación de la Iglesia (11-VIII-76, 25-VIII-76, 1-IX-76).

II. LA MISIÓN DE LOS APÓSTOLES

Jesús encomendó a sus apóstoles *la misma misión* con que él había venido: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará” (Mt. 16, 15-16).

Los apóstoles tienen la misma misión de anunciar el Reino, de proclamar que las promesas hechas a nuestros antiguos padres se nos han dado cumplidas en Jesús, de construir la Iglesia en el tiempo de la historia humana.

Y esto es lo que hicieron: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra con las señales que la acompañaban” (Mc. 16, 20).

III. LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Leemos en EN, 15: “La Iglesia, nacida de la acción evangelizadora de Jesús y de los doce, es enviada por él. Lo que ella está llamada a continuar, es sobre todo, *su misión y su condición de evangelizador*”.

² TDV, 11

³ EN, 8.

El primer resultado de la misión de Cristo y de los doce es la Iglesia que surge como una prolongación de Cristo y que tiene, como algo connatural a su existencia, la misión de evangelizar. Nacida de la evangelización, existe para la evangelización. No es algo que la cierre sobre sí misma, sino que la lanza al mundo. Se es, en la Iglesia, para los demás, para el mundo entero.

*“La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia...”*⁴.

*“En la evangelización se concentra y despliega la entera misión de la Iglesia”. La Iglesia tiene “el encargo de manifestar al mundo el misterio de Dios que resplandece en Cristo Jesús”*⁵.

IV. CÓMO DAR ESTE ANUNCIO

Las expresiones continuas son las de “anunciar, proclamar, predicar, enseñar”. Inmediatamente nos damos cuenta del peligro que acecha de quedarnos en palabras. La Palabra es esencial y fundamental, pero en nosotros, que somos humanos, tantas veces la palabra va por distintos derroteros de la vida. Sólo el Señor es la Verdad, nosotros somos mentirosos.

Además, como dice la EN, 24, la evangelización es un “paso complejo”. No se trata sólo de una acción puntual sino que existen varios aspectos y momentos para poder decir que la evangelización se ha llevado a cabo, que ha cumplido su cometido.

Ordenando estos diversos aspectos o momentos de que habla Pablo VI, podemos hacer este resumen:

1. Anuncio de un mensaje, de la Buena Noticia:
 - a) Silenciosamente, por el testimonio de la vida.
 - b) Explícitamente, por el testimonio de la palabra.

El testimonio de vida es elemental, el de la palabra es imprescindible para la evangelización. En ambos casos se trata de testimonio: *hacer y decir como testigos*.

2. Acogida de los signos, adhesión del corazón (conversión).
3. Nacimiento de una comunidad, la de creyentes en Jesús, la Buena Noticia.
4. Iniciativas de apostolado (si se está evangelizado se es evangelizador).

4 EN, 14

5 CHL, 33 y 36.

5. Renovación de la humanidad (Finalidad: llegar a que el mundo esté impregnado de Cristo) ⁶.

V. RESULTADO DE ESTA EVANGELIZACIÓN

Como resultado de esta evangelización ahí está la Iglesia que nace cada día de esa evangelización y que cada día es enviada a evangelizar. Y por la acción evangelizadora de la Iglesia se llegó a una sociedad, en Europa, en líneas generales “cristianizada”. Una sociedad que ha ido aceptando muchos valores aportados por el cristianismo y que, marcada por ellos, así se ha ido configurando.

A pesar de cuanto vemos ahora de descristianización, nuestra sociedad ha quedado fuertemente marcada por este acontecimiento. Ha sucedido como con el trapo impregnado de gasolina, aun después de lavado le queda un cierto olor inconfundible.

VI. SITUACIÓN ACTUAL

Comienzo por hacer referencia a dos encuestas cuyos resultados son parecidos a los datos que a primeros de este año 1992 aparecieron en la prensa nacional española.

1. Una fue hecha a escala mundial hace ya unos años, y arrojaba los resultados siguientes:

- un tercio del mundo, más o menos, son cristianos
- algo más de la mitad de los cristianos son católicos
- una décima parte de los católicos van a Misa
- uno y medio de los que van a Misa son considerados cristianos adultos

2. Esta otra ha sido hecha en España y es más reciente ⁷. Sus datos son:

- están bautizados el 95%
- el 86% de estos bautizados son católicos
- sólo el 67% de esos católicos acepta la moral católica
- y sólo del 30 al 40% han sido catequizados
- y sólo del 20 al 25% son practicantes
- y sólo del 1 al 5% son adultos en la fe, “comprometidos” que dice

Borobio.

⁶ La *Redemptoris Missio*, n. 42-60, hablando de los caminos de la misión sigue un esquema parecido: 1. Testimonio (n. 42-43); 2. El primer anuncio de Cristo, (n. 44-45); 3. Conversión y bautismo (n. 46-47); 4. Iglesias locales, comunidades cristianas (n. 48-51); 5. Algunos aspectos de cómo evangelizar y la caridad, fuente y criterio de la misión (n. 52-60).

⁷ D. BOROBIO: *Los laicos y la evangelización*, p. 160.

Continúo aportando algunos párrafos de personas autorizadas. Así el Cardenal Daneels hacía un análisis preciso de nuestra sociedad el año 1985 ⁸.

Una de las características propias de Europa es la situación de postcristiandad, en la cual se encuentra desde el Atlántico hasta los Urales... En contraste con los países de precristiandad, Europa, en su mayoría vive en la ausencia –incluso en la negación– de Dios, tanto teórica como práctica... La evangelización en Europa, cada vez en mayor medida, debe hacer frente a una situación de ausencia de Dios. Incluso en las regiones que han seguido siendo muy cristianas e incluso en el corazón de cada creyente, el ateísmo –teórico o práctico– deja su impronta...

El ateísmo práctico existe en todos los tiempos... En todo tiempo ha existido el gusto por los bienes precarios y mortales, el entorpecimiento espiritual, la indiferencia respecto a cuestiones fundamentales, salvo, acaso, frente a su propia muerte. También han existido siempre reapariciones de paganismo. Se trata del ateísmo práctico de la sociedad de consumo...

El ateísmo más peligroso y más tenaz es el ateísmo práctico, este “entorpecimiento espiritual”, que es de todos los tiempos... Llegar al corazón de los hombres seducidos por este ateísmo práctico –sobre todo si no es impuesto por alguna autoridad en abuso de poder, sino que ha penetrado el tejido mismo de una civilización– es el cometido más difícil de la evangelización en Europa. Pero dicho cometido no es imposible. Este ateísmo práctico no es un sistema para pensar, ni una filosofía, ni una religión mundana. Se aproxima, más bien, a un “vacío espiritual”, que cada vez más, en nuestra época, se convierte en la única alternativa de la fe”.

Constatamos, en definitiva, que Dios, en nuestra cultura europea, es cada vez más irrelevante, como si no existiera, es el gran ausente. Cada vez es menor el enfoque de la vida desde los valores cristianos. Esta es nuestra situación actual.

Juan Pablo II gusta presentar panorámicas de esta situación –y no por derrotismo–, como, por ejemplo, en la *Christifideles laici*, en su introducción, donde expone la indiferencia religiosa, el ateísmo y el secularismo existentes.

VII. ¿QUÉ HA PASADO?

A los especialistas en sociología religiosa les corresponderá dar respuesta amplia a este interrogante. A mí me basta dar una visión global.

Hay casos en que o se prescinde de Dios porque, dicen, no se le necesita; o hay que suprimirlo porque es una rémora, un peso muerto, para el desarrollo pleno de la sociedad humana.

⁸ SOE, cfr. ECCLESIA n. 2251, p. 29-31.

Otros afirman que creen, y hasta son practicantes, pero sus vidas no concuerdan con esas creencias. El mundo de su religión va por un lado y la vida de cada día por otro. Están en una religiosidad natural, como la tienen tantos otros que ni siquiera creen en Cristo. Tratan de ganarse a Dios y el cielo haciendo obras buenas de religiosidad: están bautizados, hicieron su primera comunión, se confirmaron después, y hasta se casaron por la Iglesia, van a Misa los domingos, más o menos, “cumplen” para ganarse el cielo. Están “cristianados”, sacramentalizados, pero –y esto sin culpa de nadie– no evangelizados.

Por otro lado nuestras comunidades eclesiales, en concreto las parroquias, se han vaciado enormemente, no hay capacidad de convocatoria para las nuevas generaciones; los alejados –que son tantos– no se sienten llamados, sencillamente porque en esas comunidades no se perciben los signos de la fe, esos signos por los que Jesús dijo que se les reconocerían a Él y a sus discípulos: Amor y Unidad. Como dirían algunos, estamos viviendo en una desacralización, en una descristianización y en una crisis de fe generalizada.

Y un día, como si despertásemos de un sueño apacible, hemos “descubierto” que Europa, y en ella España, es un país de misión.

Todo esto, no niega la afirmación de que la Iglesia ha impregnado nuestro mundo europeo más de lo que puede parecer a simple vista; pero es una tarea desbordante la que tenemos que afrontar para intentar re-generarla.

No se trata de querer ahora “convertir o salvar” a todos por la fuerza. La Iglesia cumplirá perfectamente este cometido si vive de ser Luz, Sal y Fermento, con todo lo que conlleva de vivificar muriendo por este mundo para el cual es portadora de una Buena Noticia.

VIII. ¿QUÉ HACER? ¿QUÉ SOLUCIÓN TENEMOS?

Hay una respuesta que se va generalizando y calando, y que el Papa –su iniciador y promotor– pregona por doquier: UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN, una “segunda” evangelización, una “re-evangelización”:

Unas breves citas. Aunque el lector también haría bien en degustar, por ejemplo, los n. 34 y 35 de la *Christifideles laici* y n. 33 y 34 de la *Redemptoris Missio*.

“La Iglesia, mientras advierte y vive la actual urgencia de una nueva evangelización, no puede sustraerse a la perenne misión de llevar el evangelio a cuantos... no conocen todavía a Cristo redentor del hombre”⁹.

“Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde

9 CHL, 35.

*grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio. En este caso es necesario un “nueva evangelización” o “re-evangelización”*¹⁰.

*“La evangelización será, pues, siempre (en Europa) una “segunda evangelización” que, en oposición a la primera, que se lleva a cabo en muchas naciones jóvenes, parte de un ateísmo o de un agnosticismo... esto puede ser llamado, pues, con toda propiedad “segunda evangelización”*¹¹.

Y el cardenal Hume, en el discurso final del mismo Simposio, hablaba de “los caminos de la evangelización o *re-evangelización* de Europa”.

Miguel Payá Andrés, hablando de cómo en nuestra sociedad española hay muchos estratos más o menos amplios y profundos que ya no están impregnados por el Evangelio, de amplios sectores de población que ya no conocen la fe cristiana, afirma: “ante esta situación, los cristianos oímos una llamada del Espíritu que resuena en la voz del Papa y de nuestros obispos: HAY QUE EMPRENDER UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN MISIONERA. Y sabemos que esto comporta dos exigencias fundamentales. Primera, convertir nuestras personas y comunidades para que sean vehículos más transparentes del evangelio de Dios. Segunda, volver a ofrecer la Buena Noticia a todos aquellos que, o no la conocen o la conocen mal”¹².

IX. ENFOQUE DE ESTA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Cuando Juan Pablo II anima al pueblo fiel a una nueva evangelización, subraya sus rasgos fundamentales. Se trata de que “enteros países y naciones, en los que en un tiempo la religión y la vida cristiana fueron florecientes y capaces de dar origen a comunidades de fe viva y operativa, están ahora sometidos a dura prueba e incluso alguna que otra vez son radicalmente transformados por el continuo difundirse del indiferentismo, del secularismo y del ateísmo. Se trata, en concreto, de países y naciones del llamado primer mundo, en el que el bienestar económico y el consumismo... inspiran y sostienen una existencia vivida “como si no hubiera Dios”... Y también la fe cristiana tiende a ser arrancada de cuajo de los momentos más significativos de la existencia humana... En cambio, en otras regiones o naciones todavía se conservan muy vivas las tradiciones de piedad y de religiosidad popular cristiana; pero este patrimonio moral y espiritual corre hoy el riesgo de ser

10 RM, 33.

11 SOE, Card. Danneels.

12 *La Parroquia, comunidad evangelizadora*, p. 33-34.

desperdigado bajo el impacto de múltiples procesos, entre los que destacan la secularización y la difusión de las sectas. Sólo una nueva evangelización puede asegurar el crecimiento de una fe límpida y profunda, capaz de hacer de estas tradiciones una fuerza de auténtica libertad¹³. “Esta nueva evangelización –dirigida no sólo a cada una de las personas, sino también a enteros grupos de población en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas– está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”¹⁴.

Aún concreta más el Papa en la *Redemptoris Missio*:

“Mirando al mundo actual, desde el punto de vista de la evangelización, se pueden distinguir tres situaciones.

En primer lugar, aquella a la cual se dirige la actividad misionera de la Iglesia: pueblos, grupos humanos, contextos socio-culturales donde Cristo y su evangelio no son conocidos o donde faltan comunidades cristianas suficientemente maduras como para poder encarnar la fe en el propio ambiente y anunciarla a otros grupos. Esta es propiamente la misión ad gentes.

Hay también comunidades cristianas con estructuras eclesiales adecuadas y sólidas; tienen un gran fervor de fe y de vida; irradian el testimonio del evangelio en su ambiente y sienten el compromiso de la misión universal. En ellas se desarrolla la actividad o atención pastoral de la Iglesia.

Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su evangelio. En este caso es necesaria una “nueva evangelización” o “re-evangelización”¹⁵. “Por lo demás no es fácil definir los confines entre atención pastoral a los fieles, nueva evangelización y actividad misionera específica... Hay que subrayar, además, una real y creciente interdependencia entre las diversas actividades salvíficas de la Iglesia: cada una influye en la otra, la estimula y la ayuda”¹⁶.

La nueva evangelización se piensa como el medio para reavivar la fe y la vida creyente de los que se han alejado o han abandonado la Iglesia. En esta situación se encuentra gran parte de nuestro continente europeo. Pero conviene dejarnos iluminar por algunos textos que nos ayudarán a entender

13 CHL, 34.

14 CHL, 35.

15 RM, 33

16 RM, 34. Cfr. también n. 37, a)

mejor lo que es y se pretende con la nueva evangelización. Precisamente las críticas que han surgido contra este programa del Papa están sirviendo de purificación y de aquilatamiento del concepto.

“Pero también allí donde la presencia de la Iglesia es todavía fuerte, sólo una minoría participa plenamente en la vida eclesial, al mismo tiempo que se puede percibir un alejamiento profundo a nivel más general –entre fe y cultura, fe y vida.

Por ello es misión urgente de la Iglesia ofrecer nuevamente a los hombres y a las mujeres de Europa el mensaje liberador del Evangelio. Ninguna otra, en efecto, ha sido la intención del Concilio Vaticano II y de todos los esfuerzos posteriores de renovación... La nueva evangelización no es el proyecto de una así llamada “restauración” de la Europa del pasado, verdaderamente más cristiana y, por ello, también más plenamente humana.

Esta “nueva evangelización” vive del inagotable tesoro de la revelación efectuada una vez para siempre en Jesucristo. No existe “otro Evangelio”. Intencionadamente se llama nueva evangelización porque el Espíritu Santo hace siempre nueva la Palabra de Dios y solicita continuamente a los hombres en su intimidad (1Jn 3, 2). Es nueva también esta evangelización porque no está vinculada inmutablemente a una determinada civilización...

El centro de esta evangelización es: “Dios te ama. Cristo ha venido por ti”...

Para la nueva evangelización no es suficiente, por tanto, prodigarse para difundir los “valores evangélicos” como la justicia y la paz. Solamente si es anunciada la persona de Jesucristo, la evangelización se puede denominar auténticamente cristiana”¹⁷.

“Hoy es más necesario que nunca proclamar el evangelio de Jesús... El cristiano está convencido de que el don de Dios, Jesucristo, es la respuesta adecuada a las necesidades más hondas del hombre”¹⁸.

“De aquí parte el recorrido de la nueva evangelización de Europa. La preocupación de la Iglesia por una nueva evangelización no debe ser mal entendida como un deseo de retorno a un pasado acaso mitificado. En el camino de esta nueva evangelización actúan como catalizadores no solamente los obstáculos interpuestos de nuestro tiempo, sino también las nuevas oportunidades que nuestro tiempo ofrece al anuncio... las dificultades mismas pueden ser ocasión de purificación, enseñando a confiar no en los medios propios del poder mundano o del prestigio cultural o social, sino más bien únicamente en la fuerza viva de la palabra de Dios que rompe los límites de las expectativas humanas y crea en el seno de la persona y en la sociedad humanas la nueva realidad de la comunión.

¹⁷ SOAE, Declaración final. ECCLESIA, n. 2.559, p. 9 y 11.

¹⁸ CL, 140.

Cristo no es, en efecto, sencillamente una doctrina o una norma, sino, ante todo, el que, en el Espíritu Santo, es fuente de vida y da una fuerza que actúa a través de los que se entregan a Él...

También en estos contextos la evangelización encuentra un nuevo impulso y la fe cristiana se convierte en una propuesta fascinante allí donde los hombres entregan a ella sin reservas la propia vida y la proponen al mundo entero a través del testimonio de la renovación personal y de la comunión de vida entre ellos. El kerigma, a través de la obediencia, genera continuamente la koinonia y ésta es, a su vez, anuncio encarnado en la vida”¹⁹.

X. ALGUNOS RASGOS DE ESTA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Leyendo la literatura sobre la nueva evangelización dan a la vista ciertos rasgos o características o aspectos que se están resaltando y recalando hoy. Comprendo que en esta captación entra de por medio la forma de ser y la experiencia propias.

1. Pasar de una pastoral de mantenimiento a otra de misión

La pastoral de mantenimiento está basada en suponer que el receptor es cristiano, es creyente, y que lo que necesita no es ya convertirse sino “mantenerse en forma” e ir creciendo. Supone la fe.

La pastoral misionera está basada en los signos de la fe. Llamar, desde ellos, a la fe, a la conversión a los que no son o “han sido” creyentes. Optar por una pastoral misionera lleva implícito el reconocimiento de que, en términos generales, “no somos” cristianos, no estamos evangelizados, es decir: no damos por supuesto que “seamos” cristianos, aunque, por ser bautizados, lo seamos jurídicamente.

“... si España hubiera dejado de ser católica deberíamos embarcarnos en una pastoral centrada en la evangelización misionera; por el contrario, si España siguiera siendo católica, deberíamos optar por una pastoral de mantenimiento basada en los sacramentos. Confundir el diagnóstico supondría equivocar también el tratamiento; y de ello sólo males podrían derivarse”²⁰.

“En nuestra situación histórica es urgente pasar de una pastoral de conservación a una pastoral de misión; por ello consideramos tareas prioritarias de nuestra Iglesia reevangelizar a los cristianos y evangelizar a los alejados y a los no cristianos, iniciando en la fe a los niños, jóvenes y adultos”²¹.

19 Sumario del SOAE, n. 31, ECCLESIA, n. 2.556, p. 26 y ss.

20 CEHH, 1ª ponencia.

21 CEHH, 16ª conclusión.

*“Tales razones (del Congreso) fueron, por una parte, la conciencia de la nueva realidad socio-religiosa de España que demandaba urgentemente una pastoral misionera que superase la pastoral predominantemente de cristiandad”*²².

*“De hecho nuestras parroquias están concebidas más para ofrecer los servicios de culto y de catequesis que necesita una sociedad cristiana que para impulsar una acción propiamente misionera y evangelizadora en medio de una sociedad que se va descristianizando progresivamente”*²³.

De cara a la evangelización cada vez se acerca más la situación de los que nunca oyeron hablar de Cristo y de los que oyeron –incluso se bautizaron– pero en la actualidad viven “pasando de Dios”, sin tener en absoluto el pensamiento de Cristo. Esto no quiere decir que no sea preciso de alguna forma, tener en cuenta la diferencia de postura, que para unos es de precristiandad y para otros de postcristiandad.

Convencerse de la urgencia de pasar de una pastoral a otra no significa abandonar la vida sacramental de nuestros bautizados. Es ser conscientes de dónde conviene poner énfasis y centrar los mayores esfuerzos pastorales, tener claras las prioridades en nuestra labor.

2. Urgencia

La situación del mundo y de la Iglesia está pidiendo a gritos que no nos durmamos, que despertemos. La reconstrucción de la Iglesia –decía Pablo VI el 16 de julio de 1976– “abre ante nosotros tantos senderos que exige que nuestros pasos sean rápidos”.

*“Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana”*²⁴.

*“Es, pues, urgente asumir valientemente el desafío de una nueva evangelización de México”*²⁵.

*“En verdad el imperativo de Jesús ‘Id y predicad el Evangelio’ mantiene siempre vivo su valor y está cargado de una urgencia que no puede decaer. Sin embargo, la actual situación... exige absolutamente que la Palabra de Cristo reciba una obediencia rápida y generosa”*²⁶.

22 CPE, Mons. Javier Osés, obispo de Huesca.

23 CPE, 1ª ponencia.

24 CHL, 34.

25 Juan Pablo II, a los obispos mexicanos, 12 mayo 1990.

26 CHL, 33.

*“Por ello es misión urgente de la Iglesia ofrecer nuevamente a los hombres y a las mujeres de Europa el mensaje liberador del Evangelio”*²⁷.

3. Valentía, inventiva, riesgo, audacia...

Nada tiene que ver el alocamiento con la “parresía” cristiana. Y de lo que se habla aquí es de parresía. El cristiano no se casa con el cansancio de lo rutinario, con el acomodamiento burgués, con no complicarse la vida. La audacia cristiana va de la mano de la prudencia y de la tradición, pero, a la vez, del riesgo y de la ruptura con lo esclerotizado y anquilosado. Lo antiguo no es bueno simplemente por ser antiguo; como lo nuevo tampoco lo es por ser nuevo. Apoyados en lo antiguo –no en la verdadera tradición– se han sofocado muchos proyectos de evangelización. Y entregados irreflexivamente a la novedosidad se han banalizado y esterilizado verdaderos logros pastorales. Ojalá acertemos con el “peso y medida”, con el equilibrio, que en este terreno no es nada fácil, por lo que se ve.

*“La cuestión de fondo es: ¿La Iglesia es más o menos apta para anunciar el evangelio y para insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?... Todos vemos la necesidad de dar a tal pregunta una respuesta leal, humilde, valiente y de obrar en consecuencia”*²⁸.

*“La visión programática sobre la necesaria eficiencia del cristiano en sus relaciones con el prójimo abre ante nosotros tantos senderos que exigen que nuestros pasos sean rápidos y arriesgados”*²⁹.

“... el edificio hasta el último día de los tiempos exige y trabajo nuevo, exige construcción fatigosa, fresca, genial...”

*‘Aquí se sacude el cansancio, la pereza, la desconfianza, el autolesionismo de la contestación sistemática; y con lozanía juvenil, con audacia genial, con humilde y gran confianza se trata de interpretar, de acuerdo con las necesidades de la sociedad, el proyecto que Cristo, el edificador, prepara para los suyos’*³⁰.

26 CHL, 33.

27 Declaración final del SOAE, II, 3. ECCLESIA, n. 2. 559, p. 9.

28 EN 4 y 5.

29 Pablo VI, 16 julio 1975.

30 Pablo VI, 7 julio 1976.

*“Y además se propone continuar y renovar también, con fidelidad tradicional, la antigua construcción y darle estructuras nuevas y que estén de acuerdo con las exigencias históricas y constitucionales”*³¹.

*“Algunos síntomas de este soplo del Espíritu están ciertamente presentes hoy en Europa. Para encontrarlos, sostenerlos y desarrollarlos será necesario, a veces, abandonar esquemas atrofiados, para marchar allí donde comienza la vida, donde vemos que se producen frutos de vida ‘según el Espíritu’ ”*³².

Seguir estas expresiones de los Papas, hacerlas vida, cuánto supondría de purificación de mente y de obras. Se les critica tan a la ligera de anclados y aferrados al inmovilismo. Lo que no es correcto es querer jugar todos a hacer cada uno de su capa un sayo.

Esta valentía, este riesgo, esta inventiva y audacia nos llevan a poner el acento en esas “nuevas expresiones y nuevos métodos” que, junto al renovado entusiasmo, debe caracterizar nuestra nueva evangelización. Porque “la Iglesia debe afrontar otros desafíos, proyectándose hacia *nuevas fronteras*, tanto en la primera misión *ad gentes* como en la nueva evangelización de pueblos que han recibido ya el anuncio de Cristo. Hoy se pide a todos los cristianos, a las Iglesias particulares y a la Iglesia universal, la misma valentía que movió a los misioneros del pasado y la misma disponibilidad para escuchar la voz del Espíritu”³³. Y en esta misma *Redemptoris Missio*, n. 37, b) y c) encontraremos referencia a campos hoy importantísimos de evangelización que hemos de tener muy presentes: *primar las grandes ciudades* donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, nuevas formas de cultura que luego influyen enormemente, pero sin olvidar los grupos humanos más marginados y aislados, se trata, pues, de no descuidar los centros donde nace una humanidad nueva con nuevos modelos de desarrollo; otro campo es el de *los jóvenes*, que son más de la mitad de la población para los que no bastan los medios ordinarios de la pastoral, necesitando instituciones, asociaciones, grupos y centros apropiados... los movimientos modernos eclesiales ahí pueden trabajar; el mundo de *los emigrantes*, de *los refugiados* y situaciones de *pobreza intolerable* que originan tantas migraciones masivas; el mundo de *la comunicación*, que es el primer areópago del mundo moderno que está unificando y transformando la humanidad, y no se trata sólo de usarlos sino de “integrar el mensaje mismo en esta ‘nueva cultura’ creada por la comunica-

30 Pablo VI, 7 julio 1976

31 Pablo VI, 21 julio 1976

32 Discurso de Juan Pablo II en el SOE.

33 RM, 30.

ción moderna”; otros areópago son: el compromiso por *la paz, el desarrollo y la liberación* de los pueblos, la promoción de *la mujer y del niño*, la *salvaguardia de la creación* son otros tantos sectores que han de ser iluminados con la luz del evangelio; el vastísimo areópago de *la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales...*; el fenómeno así llamado del “*retorno religioso*” que no carece de ambigüedad pero que también encierra una invitación: la Iglesia tiene un inmenso patrimonio espiritual que ofrecer a la humanidad, que es la vía cristiana para el encuentro con Dios... También este areópago tiene que ser evangelizado.

4. *Inspirados en el primerísimo modelo apostólico.*

Es esta una idea en la que Juan Pablo II gusta detenerse en sus discursos, haciendo referencia a los inicios de la Iglesia.

“Para realizar una eficaz labor de evangelización debemos volver a inspirarnos en el primerísimo modelo apostólico. Dicho modelo, fundamental y paradigmático, lo contemplamos en el cenáculo: los apóstoles están unidos y perseverantes con María en espera de recibir el don del Espíritu. Sólo con la efusión del Espíritu comienza la obra de la evangelización. El don del Espíritu es el primer motor, la primera fuente, el primer soplo de la auténtica evangelización. Es necesario, pues, comenzar la evangelización invocando el Espíritu y buscando dónde sopla el Espíritu.

*Algunos síntomas de este soplo del Espíritu están ciertamente presentes hoy en Europa...”*³⁴.

“La acción de gracias al Señor de la historia por este encuentro en libertad nos induce a preguntarnos cuál tiene que ser la aportación específica de los cristianos y de la Iglesia a las nuevas generaciones de esta nueva Europa. Entiendo que los problemas pastorales de todas nuestras Iglesias van a ser cada vez más parecidos.

Nuestra respuesta ha de situarse en un plano estrictamente religioso y apostólico. Debemos preguntarnos qué hicieron Pedro y Pablo cuando llegaron a nuestras tierras; cómo actuaron los primeros evangelizadores de nuestros países y pueblos respectivos. En cuanto se refiere a las cuestiones fundamentales, la nueva evangelización debe situarse en una profunda continuidad y semejanza con la primera.

No debemos centrar nuestro principal empeño en cuestiones de segundo orden, por muy importantes que sean. Nos equivocáramos si colocásemos en el primer plano de nuestras preocupaciones apostólicas el diálogo cultu-

34 Juan Pablo II al SOE.

*ral; nos equivocáramos incluso si pusiéramos nuestro principal empeño en hacer valer en la actual sociedad europea los criterios morales del cristianismo. Quienes no hayan aceptado con ánimo humilde y agradecido la salvación que nos viene de Dios, no nos van a entender ni van a aceptar nuestras recomendaciones”*³⁵.

Y esto no es “retorno arqueológico” al pasado, porque el mismo Juan Pablo II dice sobre la nueva evangelización que ha de ser “nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión”. Es hacer presente algo fundamental en la evangelización, sin lo cual todo se nos quedaría o en palabrería o en gesticulaciones sin contenido.

5. Comunitariamente

La misión se ha de desarrollar desde la comunión de la comunidad y para crear comunidad. Irá el individuo, porque todos y “cada discípulo es llamado en primera persona; ningún discípulo puede escamotear su propia respuesta: ‘Ay de mí si no predicara el evangelio’ ”³⁶, pero nadie va por su cuenta. Todos son enviados. La comunidad surgida en torno a la palabra es la que envía y la que no tardará en ser descubierta por quien escucha al enviado.

*“La comunión es misionera y la misión es para la comunión”*³⁷.

*“Un segundo núcleo de constataciones del grupo lo forma la evidencia de que no basta el testigo individuo. El envío del Señor fue en plural (Hechos 1, 8). La Iglesia de Jesús no resulta de la mera yuxtaposición de testigos, sino de la movilización y de la intercomunicación de todos sus miembros como testigos”*³⁸.

*“Al hacerse en unión con toda la comunidad eclesial, el anuncio nunca es un hecho personal. El misionero está presente y actúa en virtud de un mandato recibido y, aunque se encuentre solo, está unido por vínculos invisibles, pero profundos, a la actividad evangelizadora de toda la Iglesia (cfr. EN, 60). Los oyentes, pronto o más tarde, vislumbran a través de él la comunidad que lo ha enviado y lo sostiene”*³⁹.

*“Ser comunidad y testimonio para los otros son esencialmente la misma e idéntica vocación, como Jesús dijo a los discípulos de Juan: ‘Venid y ved’ ”*⁴⁰.

35 Mons. Fernando Sebastián, intervención en el SOAE, ECCLESIA 2.558, p. 25.

36 Juan Pablo II, en Haití 9-marzo-1983.

37 CHL, 33.

38 Joan Bestard, en CEHH.

39 RM, 45.

40 Discurso final del Card. Hume, SOE.

“Como finalidad mediadora, la evangelización tiende a construir las Iglesias locales, dotadas de todo cuanto pertenece al ser de la Iglesia... Esta Iglesia ora, celebra, y da testimonio del infinito amor del Padre y de su Hijo Jesús. Tiende a hacer visible este amor hasta que la comunidad entera se convierta en imagen y en rostro del Cristo invisible: ‘Hasta que se forme Cristo en vosotros’ (Gál. 4, 19)”⁴¹.

“El creyente necesita sentirse realmente miembro de la gran Iglesia. Dentro de ella ha de alimentar, celebrar, manifestar y arraigar sus convicciones profundas en unos tiempos precisos, con personas y familias concretas, en una vida eclesial y comunitaria intensa y estimulante”⁴².

“Esta nueva evangelización –dirigida no sólo a cada una de las personas sino también a enteros grupos de poblaciones en sus más variadas situaciones, ambientes y culturas– está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras, en las cuales la fe consiga liberar y realizar todo su originario significado de adhesión a la persona de Cristo y a su evangelio, de encuentro y de comunión sacramental con él, de existencia vivida en la caridad y en el servicio”⁴³.

“Es necesario, ante todo, tratar de establecer en cada lugar comunidades cristianas que sean «un exponente de la presencia de Dios en el mundo» y crezcan hasta llegar a ser Iglesias”⁴⁴.

Citas como las transcritas, nos tendrán que llevar a plantearnos objetivos y métodos pastorales. ¿Qué es lo que buscamos con nuestros grupos parroquiales? ¿Qué clase de grupos fomentamos? ¿Nuestras parroquias son comunidad de comunidades? ¿Son un exponente de la presencia de Dios en el mundo o están encaminadas a ello?

6. *Contando necesaria y muy significativamente con los laicos*

Nadie afirma que el laico no haya contado en la Iglesia; pero la verdad es que la Iglesia se había clericalizado demasiado en el sentido de que el clero, y junto a ellos los religiosos, habían acaparado no sólo las funciones que les son propias, sino incluso muchísimas que pueden y hasta deben llevar a cabo los seglares antes que los clérigos y religiosos.

Para no ser prolijo intentaré esquematizar.

41 CEHH, 2ª ponencia.

42 TDV, 34.

43 CHL, 34.

44 RM, 49.

1. TODOS LOS CRISTIANOS SON IGUALES EN LO FUNDAMENTAL.

*“Son fieles cristianos quienes incorporados a Cristo por el bautismo se integran en el pueblo de Dios y, hechos partícipes a su modo, por esta razón, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, cada uno según su propia condición, son llamados a desempeñar la misión que Dios encomendó cumplir a la Iglesia en el mundo”*⁴⁵.

Siguiendo la LG, 32 y ss. y CHL, 9 al 17, podemos resumir así:

- Fundamento y título de la igualdad: la novedad de vida derivada del bautismo.

- La igualdad se da en:
 - común dignidad
 - común gracia de hijos
 - común vocación a la perfección
 - una sola salvación
 - una sola esperanza
 - una sola caridad
 - común acción para la edificación del Cuerpo de Cristo
 - la misma participación del triple oficio de Cristo
 - la misma llamada a la santidad.

2. DIFERENTES EN LAS FUNCIONES O SERVICIOS

- Los pastores: Tienen, como peculiar, ejercer y actuar en nombre de Cristo cabeza para reunir, construir e incrementar el pueblo de Dios con el poder de enseñar, santificar, pastorear.
- Los religiosos: Contribuyen a la misión salvífica de la Iglesia siendo testigos del ABSOLUTO, de la primacía absoluta de Dios, y son un preanuncio de la vida futura.
- Los seglares: Edifican la Iglesia desde su “carácter secular”; es propia suya la “índole secular”: tratan y ordenan según Dios los asuntos temporales, la vida ordinaria; son levadura que transforma el mundo desde dentro del mundo; son sal y luz allí donde sólo ellos pueden serlo.

3. UNIDOS EN TODO COMPLEMENTARIAMENTE

La Iglesia es una comunión orgánica caracterizada por la diversidad y la complementariedad⁴⁶.

⁴⁵ CIC, 204, 1

⁴⁶ Cfr. 1 Cor 12; Presb. Ord. 2y 9; Act. 6, 25, 26... L.G. 37; TDV, 43-46.

Ante todo esto creo que se puede hablar de *un cierto estilo de siglos que cae*. Antes del Concilio se identificaba demasiado –sobre todo en la práctica, también en las expresiones– Iglesia y Jerarquía; parecía que sólo los sacerdotes y religiosos eran los constructores de la Iglesia; los laicos eran la voz del Amén, los obedientes; los sacerdotes nos preparábamos para “gobernarlo todo en la Iglesia”. Desde el Concilio nos hemos ido familiarizando con ver la Iglesia como pueblo de Dios y como Comunión y considerar a los laicos tan del pueblo de Dios como los demás, que tienen la mismísima vocación de ser como los demás, y la mismísima vocación de hacer como los demás, es decir, la misma misión que tiene la Iglesia; hemos comenzado a verlos como imprescindibles, pero no sólo por la eficiencia valiosísima de su colaboración con el clero.

Parece como si el Espíritu llevase un tiempo soplando “laicalmente” en la Iglesia. Tanto es así, que hasta desde movimientos laicales se está reconstruyendo, a veces, clero y vida religiosa.

Ellos, nos están ayudando a recuperar, por encima del clerical y religioso, el sentido eclesial, haciéndonos entender que en el fondo sólo hay una espiritualidad fontal, la del pueblo de Dios, la “eclesialidad”, y que las diferencias son accidentales. Ellos nos están ayudando a encontrar nuestro sitio en ese mismo pueblo de Dios, porque descubriéndoles a ellos, nos descubrimos a nosotros mismos; descubriendo su vocación descubro, a la vez, lo peculiar de la mía. Es verdad que esto crea a algunos una incertidumbre; algún sacerdote puede preguntarse: “Y ahora ¿qué hago yo?” Pues sencillamente dedicarnos a ser sacerdotes u obispos o religiosos y dejar que los laicos sean laicos cristianos, desembarazándonos de las funciones laicas. Para ayudar a comprender mejor a cada uno entiendo que es una equivocación resaltar las diferencias y peculiaridades y no lo común y fundamental, aquello que nos es común. Ya es conocidísima la frase de S. Agustín: “Si me aterra lo que soy *para* vosotros, me consuela lo que soy *con* vosotros. Para vosotros soy el *obispo*, con vosotros soy el *cristiano*. Aquello es el nombre del *cargo*, éste es el de la *gracia*; aquél el del *peligro*, éste el de la *salvación*”⁴⁷ San Agustín no dice soy cristiano *como* vosotros, sino *con* vosotros; tampoco dice a vuestra vista, *ante* vosotros soy el obispo, sino que dice *para* vosotros. Por algo en la XX Semana Nacional para Religiosos organizada por el Instituto de Vida Religiosa, tenida del 1 al 6 de abril de 1991 se ha insistido en “una formación que deje muy clara en la mente de los jóvenes religiosos aquella idea usurpada a San Agustín: “Con vosotros soy cristiano, para voso-

⁴⁷ Así es la cita que el Conc. Vaticano II hace de S. Agustín. Textualmente no son palabras del santo, pero sí el contenido según los Sermones 46 y 47.

tros soy religioso o religiosa”, porque el carisma recibido del Espíritu es siempre para utilidad de toda la comunidad del pueblo de Dios”⁴⁸. La *Lumen gentium*, 49 afirma: “Porque todos los que son de Cristo y tienen su Espíritu *crecen juntos* y en El se unen entre sí, formando una sola Iglesia”⁴⁹. Y no dice simplemente que crecen al mismo tiempo sino que crecen juntos. Por eso también puede merecer la pena citar de nuevo la misma Semana Nacional de religiosos cuando dice “una formación para una vida religiosa integrada por mujeres y hombres que no sean ‘personas separadas’, ‘aparte’, sino que sean, lo mismo que Jesús, religiosas y religiosos en el pueblo, con el pueblo y para el pueblo, y especialmente para que los pobres sean realmente los primeros en sus preocupaciones evangélicas”. Presb. Ord., 9, dice que sacerdotes y laicos somos todos condiscípulos, como afirma también S. Agustín⁵⁰. Es preciso que los religiosos estemos convencidos de que no somos unos “escaparates” muy monos para admiración de los laicos: “La profecía auténtica de los consejos evangélicos... no es una orgullosa lección impartida al pueblo cristiano, sino una luz, ciertamente indispensable, para la vida de la Iglesia...”⁵¹.

Convendrá sustentar esta reflexión con la autoridad de algunos textos. Ya Pío XII afirmaba:

“Los fieles, y más precisamente los laicos, se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana. Por tanto, ellos, ellos especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del jefe común, el Papa y de los obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia...”

*“Cristo quiere hacer de cada ciudadano de esa Iglesia un colaborador posible, un operario de su construcción sobrenatural”*⁵².

*“Id, predicad!... Cada discípulo es llamado en primera persona...”*⁵³.

*“La labor evangelizadora de los laicos está cambiando la vida eclesial”*⁵⁴.

“En un mundo secular, los laicos –hombres mujeres y niños, jóvenes y ancianos– son los nuevos samaritanos, protagonistas de la nueva evangeliza-

48 Cfr. ECCLESIA, n. 2.523, p. 11.

49 Ef. 4, 16.

50 S. Agustín, Ser. 23, 2; 261, 2; 270, 1.

51 Juan Pablo II, 1978.

52 Pablo VI, 11 agosto 1976.

53 CHL, 33.

54 RM, 2.

ción, con el Espíritu Santo que se les ha dado... La nueva evangelización se hará, sobre todo, por los laicos, o no se hará”⁵⁵.

Para facilitar *las relaciones y aceptación recíproca* podríamos aconsejar al clero y religiosos que no recelen de los laicos, que superen envidias y celos y que no los menosprecien. Sí, ellos, los laicos, también tienen que enseñarnos muchas cosas. Hemos de discernir y acoger el soplo del Espíritu. Parte de nuestra tarea está en apoyar, descubrir y dar cabida a los carismas de los laicos⁵⁶. Hay que reconocer lo que es tanto suyo como de los clérigos. Y si entra dentro de su misión porque es también suyo, no se les regatea ni se les permite: se les reconoce.

También los laicos tendrán que aceptar el papel de la Jerarquía y no pretender hacer funciones que les son propias a los pastores, y no exigir por la fuerza. Tampoco debieran quedarse al margen de la marcha de la Iglesia dejando, una vez más, que los pastores sigan haciéndolo todo por no querer implicarse los seglares y seguir en la comodidad.

Termino con una cita de nuestros obispos españoles:

“La pluralidad es enriquecedora si es manifestación de comunión y si contribuye a la misma. Pero otra cosa es el pluralismo disgregador que lleva a que prime el individualismo y las ideologías sobre la eclesialidad”⁵⁷.

He señalado estos seis rasgos que me parecen los más importantes con vistas a una pastoral parroquial por las consecuencias prácticas que de ellas pueden derivarse.

Hay otros rasgos, sin duda, como es el de la evangelización de la cultura, como lo es también el de la justicia social o campo de las pobrezas. La evangelización deberá llegar, si es verdadera, a impregnar un día todas estas realidades humanas y muchas más. Pero una cuestión es lo fundante y otra las consecuencias. La moral siempre será una consecuencia de la acogida de la fe: sólo si Cristo entra en mi vida se me cambiará el corazón por la fuerza de su Espíritu para amar a los demás y comportarme con ellos como hermano. Traigo a la memoria del lector el párrafo transcrito más arriba de Mons. Fernando Sebastián y al que hace referencia la nota 35.

XI. UNA NECESIDAD PREVIA A LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Esa necesidad previa e indispensable es la AUTO-EVANGELIZACIÓN a los niveles de personas y comunidades. La situación que vivimos en Europa

54 RM, 2.

55 CL, 148.

56 Mensaje del Sínodo sobre los laicos, 29 octubre 1987.

57 TDV, 46.

se debe a que –y esto sin culpa de nadie– hemos sido “cristianados”, sacramentalizados, pero no evangelizados.

“El planteamiento de la misión evangelizadora de la Iglesia en España no puede eludir hoy la necesaria evangelización de los miembros de la misma Iglesia”

*“La Iglesia en España ha de plantearse evangélicamente su propia conversión al Señor para corresponder a su propia vocación... Ha de convertirse al Señor sencillamente porque él la invita y la envía a ser testigo de su resurrección, a ser portavoz del evangelio... y para ello es necesario romper con el pecado y vivir la novedad de la vida de Cristo con sinceridad y con verdad”*⁵⁸.

*“La necesidad de una conversión permanente al evangelio, personal, comunitaria e institucional nos obliga a pensar que la evangelización ha de tener constantemente en las mismas comunidades de la Iglesia una normal y abundante demanda”*⁵⁹.

“Las exigencias de la evangelización del hombre actual coinciden con la necesidad de una Iglesia más evangelizada, más convertida... Por voluntad del Señor, la Iglesia debe ser un signo e instrumento del evangelio. Una comprensión de la Iglesia, como comunidad que anuncia el evangelio, puede pecar de parcial si, a la vez, no se afirma sin titubeos que ella debe ser permanentemente evangelizada para servir como instrumento de evangelización... Estamos necesitados de una conversión y renovación constante para evangelizar al mundo de una manera creíble” (EN, 15)⁶⁰.

*“Nuestra Iglesia en este momento de su historia tiene necesidad de intensificar en sí misma el proceso de evangelización”*⁶¹.

*“La parroquia tiene que ser profundamente renovada. No renovaciones cara al exterior nada más, sino profundamente renovada: en la fe, en la esperanza, en el amor, en la vocación a la santidad. Después tiene que ser renovada la parroquia en todas sus estructuras y puesta al día”*⁶².

“No es cuestión sólo, ni principalmente, de modificar algunas estructuras, de ensayar nuevas fórmulas o estrategias, sino de conversión al evangelio y a la evangelización, de que las comunidades parroquiales estén en disposición,

58 Mons. Gabino Díaz Merchán, en el CEHH.

59 CEHH, 2ª ponencia.

60 CEHH, 4ª ponencia.

61 CEHH, 14ª conclusión.

62 Mons. Ángel Suquía en CPE.

*como actitud permanente, de ser evangelizadas para poder ser parroquias evangelizadoras”*⁶³.

*“Los cristianos necesitamos introducirnos nosotros mismos en un proceso personal y comunitario de evangelización o conversión incesante según el evangelio”*⁶⁴.

Leyendo estos textos, al menos algunos de ellos, se me ha disparado el miedo por un peligro inminente. Parece que la auto-evangelización es necesaria simplemente para hacer, para evangelizar a los demás. Pero ella es necesaria *para ser cristianos*, para poder ser cristianos. Porque sin evangelización ni hay conversión, ni hay fe cristiana. Podremos caer en la “obligatoriedad”, en el “hay que”, en un moralismo “más moral”, pero moralismo al fin de cuentas, en una mayor abundancia de prácticas de religiosidad. Pero eso todavía no es ni la fe cristiana ni la experiencia cristiana. Necesitamos ser evangelizados porque no lo hemos sido según la Iglesia está descubriendo hoy que deberíamos serlo. La Iglesia está viviendo una situación en su interior que reclama la propia evangelización.

*“Incluso en las regiones que han seguido muy cristianas e incluso en el corazón de cada creyente, el ateísmo –teórico o práctico– deja su impronta...”*⁶⁵.

*“No hay duda de que muchos católicos no comparten esta forma de pensar... Se habitúan a considerarse miembros de una Iglesia que es una institución visible; obedecen en mayor o menor medida, a sus leyes; participan en la misa, reciben los sacramentos con mayor o menor regularidad o fervor. Es esencial que con un lenguaje lo más sencillo posible y con muchos ejemplos concretos tratemos de demostrar a dichos miembros lo que significa ser realmente cristianos y testigos del amor de Dios y mensajeros de la Buena Nueva”*⁶⁶.

*“El conocimiento de la fe y el reconocimiento del orden moral se reducen frecuentemente a un mínimo. Se requiere, por tanto, un nuevo esfuerzo en la evangelización y en la catequesis integral y sistemática”*⁶⁷.

“Desde la experiencia acumulada pareció al grupo ver claro que a nuestra Iglesia le sobran papeles y le faltan testigos. Nuestros problemas no son

63 Mons. Javier Osés en CPE.

64 Mons. José Delicado, *Cartas del Arzobispo: Parroquia Evangelizadora* 1989.

65 Card. Danneels, en SOE.

66 Card. Hume, en SOE.

67 Card. Danneels, Relación final del SE.

tanto de depósito de fe cuanto de vida de fe. Necesitamos, sin duda, doctrina, formación, y mucha; pero nuestra falta mayor es de coherencia. Nuestras vidas se han preocupado a veces de denunciar, pero no arrastran. Si se tratase de conceptos separables –que indudablemente no lo son– concluiríamos que nuestra pasada preocupación por lanzar profetas deberíamos reorientarla pacientemente a fabricar testigos”⁶⁸.

Antes de continuar con más textos he de manifestar que estamos corriendo el peligro de confundir re-evangelización de los ya bautizados con formación de los mismos. Es hacia donde algunos están haciendo derivar la evangelización: hacia una preparación intelectual y pedagógica en un nivel de conocimientos prioritariamente. Claro que necesitamos todo eso, pero ¿es lo principal? Podemos tener escuelas para “formar formadores”⁶⁹, pero ¿dónde están las “escuelas” para aprender a ser cristianos? Por eso me parece que va más al corazón de nuestras necesidades esta expresión de “fabricar testigos” o el grito de Pablo VI el 15 de septiembre de 1976: “¡Es tiempo de construir los constructores!”

“En nuestro país de innegable raigambre católica, la fe de los bautizados no ha vivido el adecuado proceso de personalización. El proceso sacramental de la iniciación cristiana generalizado en la edad infantil ha configurado un país mayoritariamente cristiano, pero ha reducido el espacio para la experiencia personal de la conversión... Hay, además, entre nosotros situaciones, a veces, poco definidas, de alejamiento, descristianización o costumbrismo religioso, donde la evangelización tiene que sonar con acentos reciamente misioneros, utilizando una pedagogía verdaderamente evangelizadora”⁷⁰.

Antonio Cañizares, en su comunicación a este mismo congreso dice que “la catequesis misonera” va dirigida a “bautizados-no convertidos”, es decir, personas alejadas en las que no se percibe la eficacia liberadora del evangelio; se declaran creyentes, pero manifiestan una religiosidad con rasgos de una increencia larvada o de una fe adormecida, con fuerte carga hereditaria y atávica y poco personalizada”

“Cuando hablamos de acción evangelizadora no debemos pensar que sólo es la sociedad que nos rodea la que está sin evangelizar. También nuestras parroquias están insuficientemente evangelizadas. De hecho nuestra vida no responde con frecuencia a las exigencias fundamentales del evangelio”⁷¹.

68 Ignacio Iglesias en la inauguración del CEHH.

69 CL, 75.

70 CEHH, 2ª ponencia.

71 CPE, 1ª ponencia.

*“Hoy es tan influyente la cultura de la increencia que muchos cristianos, incluso “dominicales” –no digamos los no practicantes habituales– están necesitados de una reiniciación cristiana integral”*⁷².

*“Por tanto, una gran mayoría son cristianos de religiosidad popular, creyentes a la carta, practicantes según situaciones y estaciones, bautizados no verdaderamente convertidos. Su fe es cristiana, pero su cristianismo no pertenece a la fe del evangelio. Necesitan, pues, una evangelización primera (si nunca se dio antes) o segunda (si alguna vez algo se dio), que la Iglesia tiene el derecho y el deber de ofrecerles”*⁷³.

“Nosotros nos encontramos hoy en un país que a pesar de su larga y rica tradición cristiana, tiene estratos más o menos amplios y profundos que ya no están impregnados por el evangelio... Entre las causas de este deterioro, hay algunas que podríamos llamar externas: el ateísmo declarado... la indiferencia religiosa... Pero hay otra que podríamos llamar internas...: la incoherencia de vida de los cristianos, la esclerotización y rutina de nuestras comunidades, los pecados personales y sociales...”

*Ante esta situación, los cristianos oímos una llamada del Espíritu que resuena en la voz del Papa y de nuestros obispos: HAY QUE EMPRENDER UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN MISIONERA. Y sabemos que esto comporta dos exigencias fundamentales. Primera convertir nuestras personas y comunidades para que sean vehículos más transparentes del evangelio de Dios. Segunda, volver a ofrecer la Buena Noticia a todos aquellos que, o no la conocen o la conocen mal”*⁷⁴.

Tomando estas últimas palabras citadas, algunos podrán decir que sí, que la auto-evangelización es muy necesaria pero para otros, porque no son ni de los que no conocen ni de los que conocen mal la Buena Noticia. Como si estar evangelizados dependiese de estar informados, de una cultura conceptual, de unos conocimientos científicos y hasta teológicos.

Por eso quiero señalar tres aspectos importantísimos de la auto-evangelización:

1. Es para todos

*“La evangelización no pertenece sólo a la misión en el sentido ordinario, es decir, a los gentiles. La evangelización de los no creyentes presupone la autoevangelización de los bautizados y también de los mismos diáconos, presbíteros y obispos...”*⁷⁵.

⁷² VICENTE MARÍA PEDROSA, introducción a la obra citada.

⁷³ DIONISIO BOROBIO, *Los laicos y la evangelización*, p. 161.

⁷⁴ MIGUEL PAYÁ, obra citada.

⁷⁵ Card. Danneels, Relación final del SE 1985.

“Por lo tanto debemos entender que el primer empeño de la parroquia es ser EN y DE Cristo para estar en condiciones de evangelización. Esto supone la exigencia de la propia auto-evangelización.

Autoevangelización referida más directamente a los que tienen mayor responsabilidad en el ministerio pastoral: sacerdotes y religiosos... la autoevangelización consiste en ser santos”⁷⁶.

2. Partiendo como desde cero

Esta idea de autoevangelización de la Iglesia, en general, aparece en las alocuciones, del verano de 1976, de Pablo VI. Cristo es el que construye la Iglesia, para nosotros se trata de *reconstruir* (21 de julio) lo recibido, purificando y *restaurando*; continuando y *renovando* la construcción recibida (ib.) cuyo fundamento es la fe en Cristo. Esta Iglesia debe ser construida en el presente siglo (14 julio). Una construcción que, para nosotros, está, se puede decir, *siempre en sus comienzos* (7 julio).

“El trabajo realizado nos llama no sólo a conservar, a un pasivo tradicionalismo, a no rechazar sistemática y hostilmente lo nuevo de la vida” nos llama a comenzar de nuevo desde el origen *custodiando lo bueno de la tradición “pero también conscientes de que el edificio, hasta el último día de los tiempos exige trabajo nuevo, exige construcción fatigosa, fresca, genial,* como si la Iglesia, el edificio divino debiese comenzar hoy su afortunado desafío a las alturas del cielo...” (7 julio).

“Nuestro tiempo tiene necesidad de reanudar la construcción de la Iglesia, casi psicológica y pastoralmente, como si comenzase de nuevo, desde los orígenes, por así decir, a regenerarse mediante este ordenamiento humano-divino este reino de Dios, anunciado por Cristo y por él iniciado para salvación del mundo, la Iglesia” (4 agosto)

“¡Es tiempo de construir!, mejor, ¡de construir los constructores de la ciudad de Dios!” (15 septiembre).

En esta misma idea abunda Mons. Felipe Fernández, todavía obispo que era de Avila cuando, poco después de concluido el Sínodo sobre los laicos hablándonos en el Teatro Calderón de Valladolid, el 30 de noviembre de 1987., decía:

“Y en el marco de esta parroquia misionera se llegó a pedir algo que es llamativo y que nos viene muy bien en nuestra situación concreta en España y de la que hay que tomar conciencia. Se llegó a pedir, como paso concreto para esta situación misionera en que vivimos, la institución de una cateque-

⁷⁶ Mons. Mario Tagliaferri, en CPE 1988.

sis prebautismal al modo de un catecumenado de la iniciación cristiana para adultos *en orden a fundar la fe sobre bases sólidas* y para hacer consciente al cristiano *de toda la riqueza que ha recibido en los sacramentos de la iniciación. Para entendernos: algo parecido (para entendernos, como un punto de referencia muy concreto, sin canonizar esas experiencias...) a lo que son las comunidades neocatecumenales de Kiko Argüello, pero no canonizando esta experiencia. Sino que en toda parroquia, en estas sociedades modernas de bautizados pero no convertidos en tantos casos, que no han experimentado personalmente, que no tienen una formación sólida, hay que poner en marcha catequesis de adultos, catequesis de la iniciación, bien organizadas, para que los hombres que se acercan a la fe puedan tener una iniciación general básica cristiana lograda. Después vendrá la especialización, vendrán tantas cosas. Pero hay que volver a fundar la fe desde abajo, como en los primeros tiempos de cristianismo”*⁷⁷.

D. Marcelo González Martín, pocos meses después, el 23 de mayo de 1988, en el mismo Teatro afirmaba:

“Van surgiendo en todos los países movimientos muy serios de recristianización. Y se advierte, por una parte y por otra, que hay que ir a las raíces”.

Y en la “Declaración final” de la Asamblea Especial para Europa del Sínodo de los obispos (28 noviembre al 14 diciembre de 1991) los reunidos se han expresado así: “... el proceso de secularización ha llegado tan lejos que *la evangelización debe recomenzar casi “de nuevo”*”⁷⁸.

3. Sin dar nada por supuesto

No dar por supuesto que se está evangelizado. No dar por supuesto que, por estar bautizados, se es cristiano (aunque jurídicamente sí lo seamos, que nadie niega eso). No dar nada por supuesto aunque se haya accedido ya a los sacramentos de la iniciación.

Antonio Botana afirma que en la situación actual se trata de pasar de una catequesis “para saber” y “saber qué hacer”, en la que la fe se daba por supuesta, a otra forma que sirva para “suscitar la fe”. “Se añade la circunstancia tan frecuente hoy, de una gran parte de adultos que, reconociéndose cristianos, carecen de la debida iniciación cristiana y tendrán que replantearse o descubrir su propia identidad desde la fe”⁷⁹.

En un documento de la diócesis de Bilbao sobre primeras confesiones y comuniones se afirma: “... en la situación de increencia en que vivimos, no

⁷⁷ Tomado de la grabación efectuada por D. Antonio Carmona.

⁷⁸ SOAE, Declaración final, II, 3, ECCLESIA 2.559, p. 9.

⁷⁹ *Iniciación a la comunidad*, p. 42-44.

podemos dar por supuesta la fe ni en los padres ni madres, sobre todo de las familias jóvenes, ni en los niños. Más aún, el trabajo con las familias ha de adquirir una atención pastoral preferente en relación con el realizado con los niños”⁸⁰.

Quiero añadir una cita del Congreso “Evangelización y hombre de hoy”:

“Sociológicamente siguen siendo muy numerosos los españoles que se consideran católicos. Pero teológicamente sólo podemos considerar válidos esos elevados porcentajes al precio de rebajar notablemente los indicadores de lo que es ser católico. Muchos que piden los sacramentos apenas pueden ser considerados cristianos y deben ser evangelizados. Con realismo, paciencia y tacto, pero con firmeza, habrá que ir abandonando la actual pastoral en que los sacramentos se conceden de manera casi indiscriminada”⁸¹.

Una vez que el Sínodo extraordinario habló de que *todos*, hasta los obispos, deben entrar en la evangelización propia, y después de desgranar los textos citados, me pregunto si nos hemos tomado en serio esta llamada eclesial. No sé lo que pasa a los demás; sé lo fácil que me resulta dejar crecer en mí todo tipo de razones para convencerme de que son los “otros”, sobre todo los laicos, los que necesitan de eso. Y, caso de querer hacer alguna experiencia de autoevangelización con ellos, qué pronto me coloco como maestro y no como condiscípulo, impidiendo así, que ellos, como Pueblo de Dios, cooperen en mi evangelización.

José Cristo Rey García Paredes concluye así una intervención suya:

“La ‘nueva evangelización’ requiere un ‘nuevo sujeto de evangelización’: no sólo nuevos métodos, nuevas expresiones. Nosotros, religiosos, podremos participar en la nueva evangelización si acogemos en nosotros la ‘nueva evangelización’. La nueva evangelización afecta a nuestras personas, a nuestras comunidades y a nuestras instituciones, a nuestros criterios y a nuestros sentimientos, a nuestro instrumental y a nuestro mundo simbólico. Una vida religiosa estática, temerosa, sin creatividad, envejecida, ¿cómo podrá ser agente de nueva evangelización? ¿Quién le ofrecerá a la vida religiosa el servicio de la nueva evangelización que ella también necesita? Siempre que renunciemos a la autosuficiencia encontraremos mil maestros. Las caravelas vuelven. Los seglares serán nuestros maestros. ‘Conviene que ellos crezcan...’ ”⁸².

⁸⁰ Orientaciones pastorales diocesanas para la primera Penitencia y primera Eucaristía” de la diócesis de Bilbao, 1991. Cfr. ECCLESIA del 13 de abril de 1991, p. 18.

⁸¹ CEHH, 9ª conclusión.

⁸² VRNE, p. 179

XII. PRIMERA FINALIDAD DE ESTA AUTOEVANGELIZACIÓN

Esta finalidad es la de crear comunidades cristianas maduras que sean signo y que, por ello, llamen al mundo a conversión.

El programa con el que Cristo vino –según expresiones de Pablo VI– fue el de construir “su” Iglesia a la que amó hasta dar su vida por ella. Para ello comenzó a evangelizar, lo mismo que encomendó a los doce. Resultado: la Iglesia que ha caminado a lo largo de la historia humana. Pero la Iglesia, que se concreta en comunidades en comunión, no es para sí misma. Su misión es ser germen y signo de salvación para todo hombre. La comunidad eclesial, toda comunidad cristiana, sea de la dimensión que sea, está llamada a ser signo que, percibido por otros, les haga creíble la salvación de Dios en Cristo Jesús, y se sientan, por lo mismo, invitados a participar de ese estilo de vida.

Hoy la Iglesia ha hecho una especie de descubrimiento de la importancia fundamental de la vida de comunidad para cumplir esa misión encomendada a ella por Cristo.

No podemos estar de acuerdo con grupos que sólo piensan en sí mismos, olvidados de la urgencia de la misión con los alejados. Pero tampoco podemos estarlo con los que sin experiencia suficiente de comunidad de fe se lanzan alocadamente a “predicar” la Buena Noticia a los demás. Urge la misión, pero urge previamente la comunidad.

“Ciertamente urge en todas partes rehacer el entramado cristiano de la sociedad humana, pero la condición es que se rehaga la cristiana trabazón de las mismas comunidades eclesiales que viven en estos países o naciones... Esta nueva evangelización... está destinada a la formación de comunidades eclesiales maduras...”⁸³

“Es necesario, ante todo, tratar de establecer en cada lugar comunidades cristianas que sean un exponente de la presencia de Dios en el mundo”⁸⁴

“La nueva evangelización necesita cristianos y comunidades que sean ‘un solo corazón y una sola alma’ ”⁸⁵

“El mundo tiene necesidad de ver en la comunidad cristiana el signo de una vida reconciliada, justa, alegre, algo nuevo y diferente que les ayude a creer en Dios y a buscar en él la autenticidad y la plenitud de sus vidas”⁸⁶

83 CHL, 34.

84 RM, 49; cfr. también n. 48.

85 Juan Pablo II, en Curasao, 13 mayo 1990.

86 TDV, 58.

“La misión de la Iglesia de predicar el evangelio debe ser, ante todo y sobre todo, una invitación a encontrar a Jesucristo crucificado y resucitado en la vida de comunidad de sus discípulos”⁸⁷.

Se está afirmando, pues, que para poder evangelizar adecuadamente es necesario contar con comunidades donde Cristo se haga “visible”, comunidades maduras en la fe, en la experiencia cristiana, que sean el lugar donde se hace “tangible” la presencia de Dios. No deberemos olvidar esto a la hora de planificar nuestra labor parroquial. Creo que Antonio Botana tiene esta clarividencia al afirmar: “La comunidad es el lugar natural para la educación de la fe... La comunidad es el punto de llegada de toda acción catequética, porque sólo en ella puede vivirse la fe de forma personalizada”⁸⁸.

Seguimos con más citas:

“La comunión y la misión están profundamente unidas entre sí, se compenetran y se implican mutuamente, hasta el punto que la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión... la Iglesia sabe que la comunión, que le ha sido entregada como don, tiene una destinación universal”⁸⁹.

“Por la evangelización la Iglesia es construida y plasmada como comunidad de una fe confesada en la adhesión a la palabra de Dios, celebrada en los sacramentos, vivida en la caridad como alma de la existencia moral cristiana”⁹⁰.

La importancia de la comunión eclesial por la que el grupo, todo grupo de creyentes, se hace comunidad cristiana nos la recuerdan estas palabras:

“La vida de comunión eclesial será así un signo para el mundo y una fuerza atractiva que conduce a creer en Cristo: ‘Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado’ (Jn. 17, 21). De este modo la comunión se abre a la misión, haciéndose ella misma misión”⁹¹.

“También en estos contextos la evangelización encuentra un nuevo impulso y la fe cristiana se convierte en una propuesta fascinante allí donde los hombres entregan a ella sin reservas la propia vida y la proponen al mundo entero a través del testimonio de la renovación personal y de la comunión de

86 TDV, 58.

87 Card. Hume, Discurso final del SOE.

88 *Iniciación a la comunidad*, p. 28-29.

89 CHL, 32.

90 CHL, 33.

91 CHL, 31.

*vida entre ellos. El kerigma, a través de la obediencia, genera continuamente la koinonía, y ésta es, a su vez, anuncio encarnado en al vida”*⁹².

*“Las Iglesias de antigua cristiandad, por ejemplo, ante la dramática tarea de la nueva evangelización, comprenden mejor que no pueden ser misioneras respecto a los no cristianos de otros países o continentes si antes no se preocupan seriamente de los no cristianos de su propia casa. La misión ad intra es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa”*⁹³.

*“La conversión y el bautismo introducen en la Iglesia, donde ya existe, o requiere la constitución de nuevas comunidades que confiesen a Jesús Salvador y Señor. Esto forma parte del designio de Dios, al cual plugo “llamar a los hombres a participar de su vida no sólo individualmente, sin mutua conexión alguna entre ellos, sino constituirlos en un pueblo en el que sus hijos, que están dispersos, se congreguen en unidad”*⁹⁴.

*“Cada Iglesia, incluso la formada por neoconvertidos, es misionera por naturaleza, es evangelizada y evangelizadora, y la fe siempre debe ser presentada como un don de Dios para vivirlo en comunidad (familias, parroquias, asociaciones) y para irradiarlo fuera, sea con el testimonio de vida, sea con la palabra”*⁹⁵.

El n. 51 de la RM habla de las comunidades de base, conocidas también con otros nombres, como de grupos de cristianos a nivel familiar o de ámbito restringido, que están siendo signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de evangelización y de primer anuncio dentro de las parroquias. Expone cómo deben vivir para ser de verdad cristianas y termina citando un párrafo de la relación final, II, C. 6, del SE: “Porque la Iglesia es comunión, las así llamadas nuevas comunidades de base, si verdaderamente viven en la unidad con la Iglesia, son verdadera expresión de comunión e instrumento para edificar una comunión más profunda. Por ello dan una gran esperanza para la vida de la Iglesia”.

Termino con una cita de la intervención de Mons. Estepa en el SOAE, el día 3 de diciembre de 1991:

“La nueva evangelización ha de asumir dos direcciones:

- *Una hacia fuera, hacia los que que no son creyentes, para anunciar el evangelio. Es la dimensión propiamente misionera de la evangelización.*

92 Sumario del SOAE, 31.

93 RM, 34.

94 RM, 48.

95 RM, 49.

• *Y una dirección hacia adentro, dirigida a los propios creyentes, para fortificar y personalizar su fe. Es la autoevangelización o evangelización “ad intra”.*

...Se va operando... una secularización interna del cristianismo que le hace incapaz de aportar nada nuevo ni importante a los esfuerzos y a las desesperanzas del hombre contemporáneo.

Se impone, por tanto una evangelización en el interior de las comunidades cristianas. Necesitamos ahondar y purificar nuestra propia fe... Hoy, más que nunca, se precisan cristianos con personalidad creyente adulta.

Entre evangelización misionera y esta necesaria evangelización interior hay una profunda vinculación. Debemos crecer como creyentes con vistas a la misión. La Iglesia debe, hoy, autoevangelizarse para evangelizar.

..... me parece que es necesario, tanto en una (Occidente) como en la otra parte (Este), otorgar a la evangelización “ad intra” una prioridad efectiva, al menos en el sentido dialéctico e intencional”⁹⁶.

XIII. OPCIONES DEL EPISCOPADO ESPAÑOL

Por todo lo dicho no nos extrañarán las opciones que ha ido haciendo el episcopado, en concreto el español⁹⁷.

Hacer opciones no significa crear exclusiones; simplemente se señalan prioridades cuando no se debe prescindir de lo demás. Cuando, por ejemplo, Juan Pablo II en la RM, n. 51 afirma que “un fenómeno de rápida expansión en las jóvenes Iglesias, promovido, a veces, por los obispos y sus conferencias como opción prioritaria de la pastoral, lo constituyen las ‘comunidades de base’ ” no afirma que abandonen los demás aspectos de la pastoral que se les encomienda. Llegado el caso –es otro asunto– habría que tener la suficiente valentía para “abandonar esquemas atrofiados”.

¿Qué salidas prácticas tenemos para que esta nueva evangelización de que se ha hablado llegue a realizarse de verdad? La respuesta de nuestros obispos es ésta:

1º Opción por una catequesis en sentido pleno como proceso de re-iniciación cristiana integral y sistemática.

• *No basta una catequesis en sentido restringido (la catequesis ocasional que pueda darse por distintos acontecimientos o como preparación pre-sacramental).*

⁹⁶ Cfr. ECCLESIA, n. 2.558, p. 22 y 23.

⁹⁷ Aparte de tener en cuenta la CC sigo en gran parte, en la explicación esquemática de estas opciones, a Dionisio Borobio y Antonio Botana en las obras citadas ya.

- *Se trata de un proceso articulado, que trata de educar en todas las dimensiones de la fe procurando una síntesis coherente de todo el evangelio.*
- *La increencia de muchos cristianos, incluso “dominicales”, indica que están necesitados de una catequesis de re-iniciación cristiana.*
- *Se trata de una iniciación como punto de partida para la identidad cristiana, para ser cristianos:*
 - *un proceso catequético que “suscite la fe” (no sólo “saber” o “saber hacer”).*
 - *un proceso necesario allí donde “grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe, o no se reconocen como miembros de la Iglesia, cuya existencia va alejada de Cristo y de su evangelio”... “grupos y ambientes no cristianos debido a la ausencia o insuficiencia del anuncio evangélico y de la presencia eclesial”⁹⁸.*
 - *necesario porque esta falta de iniciación explica la situación de tantos bautizados que no viven el cristianismo.*

2º Opción por el catecumenado, por una catequesis al estilo de como la realizaba la Iglesia primitiva en su catecumenado bautismal

Con esta opción se está diciendo que la catequesis que necesitamos en España ha de tener inspiración catecumenal según el modelo de la Iglesia primitiva.

- *El catecumenado bautismal es el modelo de toda catequesis.*
- *Su forma principal es la catequesis de adultos.*
- *Es la más genuina institución pastoral de la Iglesia para la iniciación cristiana.*
- *Se trata de no dar por supuesta la fe.*
- *Es un catecumenado “análogo”, porque el primitivo desembocaba en el bautismo y éste de ahora es para ya bautizados.*
- *Según el modelo de la Iglesia primitiva; esto no quiere decir intentar resurgirlo “arqueológicamente”.*
- *Es una formación o iniciación integral, prolongada durante un tiempo largo y suficiente. La madurez de la fe exige tiempo. Respecto al tiempo hay posiciones divergentes.*
- *Hay que rechazar los “sucedáneos”, porque el catecumenado, que no es una mera exposición doctrinal de dogmas y preceptos, tiene unas características:*
 - *es un proceso dinámico por etapas,*
 - *marcado por ritos,*

⁹⁸ RM, 33 y 34.

- comunitario en comunidad,
- educativo-doctrinal, pero sin absolutizar lo doctrinal y sin “racionalizar” el proceso,
- vivencial, que suscite la experiencia de Dios, el encuentro con El,
- comprometente, es decir, que vaya cambiando las actitudes de vida como consecuencia del encuentro con Dios.
- basado en la Palabra-Comunión-Culto-Caridad.

De suyo, dentro del proceso de evangelización el proceso catecumenal estaría entre la acción misionera (para los creyentes) y la acción pastoral (para los cristianos que llevan un estilo de vida a tono con la fe cristiana)⁹⁹.

Traigo a colación las últimas voces del episcopado español sobre esta opción:

*“Catequesis de inspiración catecumenal. La Iglesia particular ha de garantizar a todos los laicos en su proceso de formación integral una catequesis de inspiración catecumenal”*¹⁰⁰.

*“Ahora bien, esta evangelización “ad intra” es fundamentalmente una obra de catequesis, una nueva catequización, eclesialmente fundante y misionera, para la renovación de nuestras comunidades”*¹⁰¹.

*“Quiero presentar a esta Asamblea las siguientes sugerencias: 1ª Recomendar insistentemente la implantación del catecumenado en todas nuestras parroquias como institución pastoral primaria. Me refiero a un catecumenado como proceso institucionalizado, por medio del cual los nuevos cristianos sean conducidos al descubrimiento integral de la vida cristiana y a la conversión personal, de manera que se integren de verdad a la comunidad espiritual y sacramental que es la Iglesia”*¹⁰².

Hablando de un proceso de re-iniciación de inspiración catecumenal, de un verdadero catecumenado para este final del siglo XX, es necesario fijarse en el “primer anuncio” (kerigma). Cada vez se insiste más en el kerigma hablando de la nueva evangelización, y se recalca su necesidad. Ya Pablo VI advertía: “Aunque este primer anuncio va dirigido de modo específico a quienes nunca han escuchado la Buena Nueva de Jesús o a los niños, se está volviendo cada vez más necesario... para un gran número de personas que recibieron el bautismo, pero viven al margen de toda vida cristiana”¹⁰³.

99 Cfr. CC, n. 24-29

100 CL, 73.

101 Mons. José Manuel Estepa, intervención en el SOAE

102 Mons. Fernando Sebastián, intervención en SOAE.

103 EN, 52; TDV, 14; Sumario del SOAE, 37.

Estoy completamente de acuerdo con Dionisio Borobio que afirma la necesidad de recuperar el primer anuncio como paso kerigmático insoslayable: “Nunca debiéramos pasarlo de largo ni darlo por supuesto pues muchos nunca fueron evangelizados... En la mayoría de los casos de bautizados creemos que hay que hablar de ‘primera’ y no de ‘segunda’ evangelización, porque aquélla nunca se dio. Sólo cuando existió una verdadera primera evangelización, conversión y fe, y después se vino a la desconversión o alejamiento, puede hablarse en rigor de ‘evangelización segunda’. Y sólo cuando aquella primera se dio, y nunca se rechazó, podríamos hablar de ‘evangelización permanente’ ”¹⁰⁴.

La casi totalidad de los cristianos de nuestra sociedad europea hemos sido bautizados de niños. Si es de niños cuando se nos anuncia el kerigma –y no digo que no haya que hacerlo–, si jamás se vuelve a ofrecer con toda su fuerza y pureza, difícilmente surtirá los efectos de fe y de conversión propios suyos. “Este primer anuncio –dice la CC, 40– tiene como finalidad:

- suscitar *inicialmente* la fe
- suscitar *la conversión*
- suscitar *la adhesión global* al evangelio del reino.

El primer anuncio trata, pues, de lograr –mediante el influjo del Espíritu– esa adhesión inicial, radical, global, al reino de Dios, es decir, al ‘mundo nuevo’, a la nueva manera de ser y de vivir que inaugura el evangelio. Es difícil que un niño de precomunión “se sienta arrancado del pecado”, que es una de las cosas que implica la conversión que provoca el primer anuncio, según se afirma en CC, 41.

Si se da por supuesto que ya han sido “evangelizados” (“buena-nueva-anunciados”) es lógico que nos dediquemos, en lo sucesivo, a enseñar, a explicar las formas de comportamiento de un cristiano –el “saber” y “el saber hacer”, que dice Antononio Botana–. Pero sin haber descubierto seriamente todo lo que de escandalosamente nuevo y salvífico trae Cristo a nuestras vidas, caeremos irremediabilmente en el moralismo. Y esto no es el cristianismo. No debemos dar por supuesto que nuestro mundo de bautizados esté evangelizado. Y hemos de volver a ofrecerlo a cuantos desean comenzar la experiencia de vivir más la fe. Aún más hay que ofrecérselo por activa y por pasiva a todo el pueblo de Dios.

Esta era una de las serias afirmaciones que hacía Raniero Cantalamessa en el Encuentro Europeo de dirigentes de la Renovación Carismática, celebrado en Roma del 22 al 26 de septiembre de 1983¹⁰⁵.

104 *Los laicos y la evangelización*, p. 165 y 166.

105 Estas citas de Raniero Cantalamessa están tomadas de una grabación de la conferencia.

Comienza Raniero repasando la Sagrada Escritura y asegurando que “el Espíritu Santo es la fuerza de la evangelización, aún más, es la condición misma de su posibilidad. No existe evangelización si no es en el Espíritu Santo”. De aquí tendremos que partir para entender qué es re-evangelizar Europa. Pero “si miramos a la situación del anuncio cristiano en el contexto de la Europa moderna, desde el humanismo y la reforma, notamos una característica predominante innegable”... “En Europa, entre nosotros, se ha verificado precisamente lo que el apóstol Pablo temía. la predicación ha ignorado cada vez más el poder del Espíritu para sustentarse en la sabiduría humana aunque fuese teológica o apologética. La diferencia, hermanos, es enorme. Los discursos de sabiduría humana son persuasivos, sí, pero, por sí mismos, inducen a los oyentes, cuando los inducen, a una adhesión al mensaje puramente humana e intelectual. Mientras que la predicación cristiana se basa, ciertamente, en una demostración, pero la demostración del Espíritu, no de la sabiduría humana. Por lo tanto, la adhesión es de un orden distinto: de fe, de fe, de fe”. ...“La predicación cristiana en la Europa moderna ha recaído en lo que Pablo llama letra y carne”. A continuación Raniero va repasando el racionalismo, el idealismo, el fenomenologismo y también, refiriéndose a los ambientes más cercanos a la Iglesia, el legalismo y el juridicismo. Termina esta primera parte de su exposición citando a un obispo ortodoxo, Ignacio Svilataquía: “... Sin el Espíritu Santo la misión de la Iglesia es propaganda”, y de hecho el anuncio cristiano, con frecuencia, se parecía a una propaganda. “Teniendo en cuenta que Jesús llama en el evangelio palabras inútiles a todas las palabras, aun a las que hablan de Dios, pero que son palabras de hombre y no de Dios, podemos realmente decir que estamos inmersos bajo una avalancha de palabras inútiles, es decir, ineficaces, que no transmiten vida, a diferencia de la Palabra de Dios”.

Hablando, más adelante de su exposición, de la significación de la Renovación Carismática de cara a la evangelización, afirma: “Yo creo que una primera aportación importante que la Renovación Carismática puede ofrecer a la evangelización, y lo creo porque lo he experimentado, es el hacer descubrir el corazón del mensaje cristiano, el cual está resumido en la frase: ‘Jesús es Señor’. En este momento debo hacer alguna aclaración exegética, si no estáis muy cansados. Al principio de la Iglesia existieron dos modos diversos o canales de transmisión del mensaje cristiano. Uno es el llamado en el N.T. *kerigma*, o sea, predicación, anuncio o también, con frecuencia, evangelio, en sentido estricto. Este canal nos transmite lo esencial del misterio de Jesús, los hechos de Jesús, la acción de Dios en Jesús que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Conclusión: Él es el Señor. Esto es el *kerigma*.

Junto a ésta existió otra forma... *catequesis o enseñanza* que tienen, por el contrario, la finalidad de transmitir normas morales y éticas en orden al bien obrar del cristiano, normas que quedan resumidas en el mandamiento de Jesús del amor recíproco; en él se encuentran encerradas.

Ahora bien, y esto, *hermanos, creo que es importantísimo*, la fe, es decir, el primer acto de fe, el salir de las tinieblas a la luz, *aconece sólo por la fuerza del kerigma, no de la didaké o catequesis*. San Pablo dice a los corintios: ‘Habéis sido engendrados en Cristo Jesús por el evangelio’, es decir, *anuncio descarnado de la noticia de Jesús*. La otra forma, didaké o enseñanza, que hoy podemos llamar también catequesis, no sirve para engendrar la fe, sino para formarla, mediante la caridad”. Hasta aquí Raniero Cantalamessa.

Nadie niega la necesidad del primer anuncio kerigmático, porque “la Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida, deberá ser, tarde o temprano, proclamada por la *palabra de vida*. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios”¹⁰⁶. Es este anuncio que, en una fórmula concentrada, nos dice Juan Pablo II en CHL, 34: “*¡El hombre es amado por Dios!* Este es el simplicísimo y sorprendente anuncio del que la Iglesia es deudora respecto del hombre. La palabra y la vida de cada cristiano pueden y deben hacer resonar este anuncio: Dios te ama, Cristo ha venido por ti; para ti; Cristo es el camino, la verdad y la vida”. Es el anuncio que, por ejemplo, vemos que Pedro ofrece con valor a los judíos que le escuchan atónitos el día de Pentecostés.

Mientras un hombre no ha acogido el anuncio de que Dios le ama, que se lo ha demostrado en Jesús, que es el Hijo de Dios; que en Jesús es salvado del pecado y liberado sobre todo de las esclavitudes del pecado, que ha sido llamado a una vida nueva que Jesús le da por su Espíritu, mientras esto no se dé, la catequesis no será otra cosa que una “educación” cristiana. Verse cautivado por la novedad gozosa de la Nueva Noticia es el fundamento de nuestra existencia. Después del anuncio vendrá la didaché o catequesis. Por eso –y desde este momento voy a seguir de cerca unos párrafos de *La Catequesis de la Comunidad*– “es imposible la renovación catequética si no es sobre la base de una evangelización misionera profunda” (n. 45).

“A la luz de lo que estamos diciendo sobre esta relación de continuidad entre el primer anuncio del evangelio y la catequesis, surge espontáneamente una pregunta fundamental: ¿No está necesitando la mayoría de nuestros cristianos, el anuncio misionero del evangelio, antes que una catequesis pro-

106 EN, 22.

piamente dicha? Creemos que la respuesta a esta pregunta es afirmativa” (n. 48) Y cita a continuación EN, 56; CT, 19 y Directorium Catechisticum Generale, 18. Y continúa: “La realidad a que apuntan estos textos piden que la tarea evangelizadora entre nosotros adquiriera un talante profundamente misionero, y, por consiguiente, este talante misionero habrá de afectar también profundamente a la catequesis. De ahí que:

– unas veces la catequesis deberá acentuar la función misionera y tratará de suscitar, muy en primer término, la conversión al evangelio. No es una función propia, ya que la catequesis debería seguir a la actividad misionera. pero la situación concreta de muchos cristianos está pidiendo una fuerte carga de primera evangelización en la actividad catequética propiamente dicha” (n. 49) ¹⁰⁷.

Ahora podemos entender por qué se habla de una nueva evangelización *misionera*, por qué se ha optado por una catequesis que sea una re-iniciación cristiana integral, por qué se opta por desarrollar todo ello en un proceso catecumenal, al estilo de la primitiva Iglesia. Allí se les preparaba al bautismo partiendo desde cero, no dando nada por supuesto. Si hoy queremos renovar nuestra existencia cristiana hemos de partir del mismo punto: sin dar nada por supuesto, en cuanto al proceso de fe, ni para diáconos, presbíteros

107 En el SOE la tan citada ponencia del Card. Danneels aporta ideas interesantes que enunciaré haciendo un resumen de los nn.6 al 11 de la segunda parte. Después de hablar de cómo el protagonismo del testimonio y de la vitalidad está pasando de las parroquias a las comunidades de base (n. 6) y de preguntarse sobre cómo habrían de integrarse no estos grupos en las parroquias, comienza a analizar la situación de la Acción Católica cuya finalidad es “instaurar todas las cosas en Cristo”, pero sobre la que se interroga acerca de su contenido y la intensidad de evangelización de sus actividades, comenzando a abordar el tema importante de la transmisión del evangelio persona a persona, señalando, además, que hay muchos cristianos que trabajan en la Iglesia “ad intra” dándose escasez de los que evangelicen “ad extra”, y siendo pocos, hoy, los que hacen este *primer anuncio*, salvo unos cuantos grupos (n. 7). Y es que, tal como se está haciendo hay un desequilibrio entre el *kerigma* y la *didaké*. Hay un enorme esfuerzo catequético (*didaké*), es hasta impresionante, aunque se permanece demasiado tiempo en las etapas de preparación evangélica, en los preámbulos de la fe; y el contenido doctrinal, con frecuencia, es débil, y un poco vacilante el aprendizaje de las actitudes cristianas. Algo es algo, afirma Danneels, pero ¿es suficiente y es lo que debiera suceder? La *primera evangelización (kerigma) está todavía por hacer*, y por eso hay que buscar, de nuevo, lugares y momentos para poder realizarlo. Tenemos necesidad, por esto, de nuevos métodos y de nuevos tipos de evangelizadores (n. 8).

Esta primera evangelización habrá que hacerla por caminos y métodos variados, como diversos fueron los modos de hacerla Pablo en el areópago ateniense y Pedro el día de Pentecostés. Ese método de Pablo es largo y pasando por muchas mediaciones; el de Pedro es anuncio directo.

Hay un gran riesgo de tejer una red de preámbulos al anuncio del *kerigma*, y se le puede atenuar, aunque hay que tener en cuenta la situación concreta de los receptores. Pero, ¿a través de una red tan tupida consigue filtrarse el mensaje esencial? (n. 9).

y obispos, que también necesitan autoevangelizarse, es decir evangelizarse no desde fuera de su pertenencia sino desde la misma Iglesia de la que son miembros. La comunidad cristiana es la matriz donde se hace la existencia cristiana.

También esta realidad nos debiera llevar a reflexionar sobre las pequeñas comunidades –se llamen como se llamen– que deseamos dejar crecer en nuestras parroquias, principalmente, para dar respuesta a la necesidad de hoy: si comunidades en que ya se suponga que están convertidos o aquellas que se planteen en primer término la conversión. Echando una mirada alrededor veo que la mayoría de nuestros grupos son para personas a las que se supone ya evangelizadas, ya convertidas. ¿Por dónde han de ir nuestras opciones?

3º Opción por una catequesis de adultos

Esta es la tercera opción clara de nuestros pastores. Voy a citar las orientaciones pastorales de *La Catequesis de la Comunidad*:

“Queremos comenzar por los adultos, porque la catequesis de adultos es el proceso paradigmático en el que los demás deben inspirarse:

“La catequesis de adultos, al ir dirigida a hombres capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesarias, de alguna manera se ordenen” (DCG, 20).

Habrà podido observarse que las presentes ‘orientaciones pastorales’, fieles a este principio catequético, han sido concebidas desde este modelo de la catequesis de adultos.

La Exhortación “Catechesi tradendae”, recogiendo una de las preocupaciones más constantes de los Padres del Sínodo de 1977, impuesta con vigor y con urgencia por la experiencia que se está dando en el mundo entero, trata con profundidad este ‘problema central’ de la catequesis de adultos:

“La catequesis de adultos ‘es la forma principal de la catequesis, porque está dirigida a las personas que tienen las mayores responsabilidades y la capaci-

Hay que recuperar –venciendo posturas neopelagianas– la omnipotencia de la palabra de Dios, redescubrir su gracia y su omnipotencia, que es como una semilla (Mt. 4, 28). Ella, por sí sola cambia los corazones. Es verdadero el axioma de Pablo: “La fe es por la predicación” (Rm. 10, 17). Las técnicas mejores, sin la actuación del Espíritu, de nada sirven; igualmente los esquemas sociológicos y psicológicos. Hay que dejarse conducir por el Espíritu (n. 11).

dad de vivir el mensaje cristiano bajo su forma plenamente desarrollada” (CT, 43).

Este carácter paradigmático de la catequesis de adultos –aparte de las razones aludidas– adquiere hoy entre nosotros un relieve especial, dado que la situación socio-cultural de cambio en que vivimos hace más necesario que nunca el que los niños y jóvenes, para poder afirmarse en su fe, puedan referirse a los adultos, a comunidades cristianas vivas que den testimonio de la misma”¹⁰⁸.

Por eso donde no exista la comunidad cristiana adulta, los esfuerzos catequéticos deben ir dirigidos prioritariamente a la creación de dicha comunidad y “es poco todo el esfuerzo que se haga para poder constituir esas comunidades cristianas”¹⁰⁹.

Y Mons. Estepa en su intervención en el SOAE afirmará: “En esta evangelización al interior de la comunidad cristiana, en la que varias acciones están implicadas, la catequesis de adultos (y de jóvenes) tiene un papel fundamental, y a ella se han de dedicar los mejores recursos en personas y medios.

Es necesario descentrar la catequesis de su práctica vigente, haciéndola gravitar sobre el mundo de los adultos y de los jóvenes”¹¹⁰.

Estas posturas son lógicas dada la opción anterior por el catecumenado.

La opción por la catequesis de adultos se hace por su valor en sí y por su valor paradigmático. No es con la idea de crear formas de evangelización diferenciadas sociológicamente. No se trata de crear comunidades de adultos por oposición a otras de jóvenes.

La verdad es que en la comunidad de adultos tiene cabida toda la realidad que se da en otras concreciones superiores eclesiales: en ella –cuando con ellos se integran los jóvenes y en algún sentido lo niños– cuando se da cabida a todo tipo de personas: pobres, ricos, listos, tontos, casados, viudos, solteros...– se da en pequeño lo que en mayores proporciones se da en la comunidad parroquial, en ésta lo que en la diocesana y en ésta lo que en la universal. Por ahí puede ir el futuro de las comunidades de adultos: una integración total de la realidad humana que crece juntamente en la fe, en la esperanza y en la caridad.

Al hilo de lo que acabo de decir afirmo que me resulta difícil entender que en la vida de fe se vaya tan a contrapelo con lo que acontece a nivel

¹⁰⁸ CC, 237.

¹⁰⁹ *Iniciación a la comunidad* pp. 28-29 y 45.

¹¹⁰ Cfr. ECCLESIA, n. 2.558, p. 23

social. Se afirma muy a la ligera que los jóvenes quieren vivir su experiencia separadamente de los adultos. En la sociedad civil han luchado por una mayoría de edad a los 18 años para integrarse “adultamente” en las tareas de todo tipo. ¿Cómo es que en la vida eclesial quieren seguir viviendo ellos solos incluso más allá de los 18 años? Hay algo que no me cuadra. Tengo, además, testimonios a mi favor tanto en la Renovación Carismática como en el Neocatecumenado. Separar a los jóvenes de los adultos en la experiencia de la fe está siendo –a mi modo de ver– un entorpecimiento en la marcha de la Iglesia.

Si hablando de la catequesis y comunidades de adultos lo he hecho también de la de los jóvenes, me siento obligado a decir unas palabras sobre la de niños. Para no cerrar los ojos ante su importancia, comenzaré por algunas citas:

“La primera (cuestión) concierne al despertar religioso en el seno de la familia. Consideramos que esta primera iniciación cristiana es básica y fundamental. ‘El niño pequeño recibe de sus padres y del ambiente familiar los primeros rudimentos de la catequesis, que acaso no serán sino una sencilla revelación de Dios, Padre celeste, bueno y providente, al cual aprende a dirigir su corazón’ (CT, 36). Esta iniciación cristiana familiar reviste los sencillos caracteres de un despertar religioso que los padres ofrecen a sus hijos, envueltos en las relaciones afectivas familiares.

*Este despertar religioso, al que el niño bautizado tiene derecho, por desgracia no siempre se da hoy en el seno de la familia con grave detrimento para la construcción de la personalidad creyente. Esta ruptura de la tradición educativo-cristiana –hasta hace poco mantenida, de modo general, en el seno de las familias– exige una vigorosa acción de la Iglesia en los tiempos actuales, tanto a través de la catequesis de los padres y padrinos previa al bautismo de los niños, como de la catequesis parroquial, que debe ayudar a los padres en esta tarea suya, y no debe suponerla ya realizada cuando el niño acude por primera vez a la catequesis parroquial a los seis o siete años”*¹¹¹.

*“Entre nosotros, los niños constituyen un vasto e importantísimo sector de catequizandos, sobre todo en un país en el que los padres piden la educación en la fe de sus hijos”*¹¹².

“La catequesis de los niños trata de ‘introducir al niño de manera orgánica, en la vida de la Iglesia, incluida también una preparación inmediata a la celebración de los sacramentos”.

¹¹¹ CC, 245.

¹¹² Cfr. Juan Pablo II, en Granada, 5 nov. 1982.

*“Es deseo de la Iglesia, por tanto, que se extienda, cada vez más, el criterio de que la catequesis de la infancia no se propone prevalentemente como meta la mera iniciación de los niños en la vida sacramental, sino el promover en ellos un itinerario personal de vida cristiana, dentro del cual se insertan los Sacramentos como momentos fuertes del crecimiento de la fe. Es decir, los sacramentos que el bautizado recibe en la etapa de su infancia no deben ser considerados como metas aisladas o conclusivas del itinerario catequético propio de ese período vital, sino como momentos de expresión de la maduración cristiana que poco a poco se va alcanzando”*¹¹³.

No me opondré, de ningún modo, a la catequesis de niños. Sencillamente miro el presente y contemplo el futuro. ¿Por dónde nos podrá venir una regeneración de nuestras catequesis parroquiales de niños? ¿Qué hacer para que esto que acaba de decirnos la CC, 246 no sea una mera declaración de buenas intenciones? Digamos lo que digamos –y por más que insistamos– la grandísima mayoría de los padres, mientras ellos no redescubran su cristianismo, mandan a los niños para que puedan recibir los sacramentos. Y unos programas muy gradualmente diseñados para niños, adolescentes y jóvenes no constituyen por sí mismos –en cuanto proyecto sobre papel– un proceso de evangelización. La evangelización no es un texto sino que se da en el contexto de una vivencia comunitaria. De hecho los resultados, en líneas generales, los estamos palpando: vienen cien niños para hacer la Comunión, a postcomunión setenta, a Confirmación cincuenta y continúan en postconfirmación veinte que en un año quedan reducidos a ocho. (Acepto las honrosas excepciones).

La catequesis de niños podrá cambiar cuando los padres, dentro de su experiencia, descubran su tarea de primeros evangelizadores, y junto con la comunidad de adultos, vayan iniciando y formando la fe desde pequeños. La catequesis parroquial se reduciría mucho el día que los padres sean de verdad –repito, junto a sus comunidades de adultos– los catequistas principales de sus hijos. Esto de la participación de los niños en la comunidad de adultos a algunos les puede parecer un pecado mortal pedagógico, pero les haría la misma pregunta que para mí fue iluminadora: ¿Cómo aprenden los niños gitanos la esencia, la entraña y la forma de expresar el “cante jondo”? En las reuniones del clan donde ven cómo lo expresan y viven sus mayores. En la tradición judía probablemente sucedía algo parecido y a algo de eso habría que retornar. Y los pequeños mamarían del venero de la comunidad, en que participan sus padres, las esencias de las aguas frescas de su fe y de su moral. Y con esto no afirmo que los niños hayan de participar en todo con los

113 CT, 37 y CC, 246.

mayores y estar siempre con ellos. Pero cuando tengamos abundancia de “adultos en la fe” nuestras catequesis parroquiales cambiarán por necesidad. Ahora son, más que nada, suplencia de la “no evangelización” por parte de los suyos.

XIV. DISCERNIMIENTO

Todo lo dicho hasta ahora, desde la primera página de este trabajo, es un intento de ayudar a discernir, teniendo en cuenta la situación actual de nuestro mundo y de nuestra Iglesia, atendiendo a las pautas que con bastante claridad se están marcando por la Iglesia universal y la española, y sin olvidar, por supuesto, la experiencia pastoral personal que nosotros mismos hemos ido adquiriendo.

Para facilitar este ejercicio de discernimiento tan delicado siempre, a veces enojoso, arriesgado con frecuencia, transcribiré unos cuantos textos. Ellos nos hablarán de la obligación de discernir los pastores, de olfatear el soplo del Espíritu para la nueva evangelización, de discernir sobre las comunidades y movimientos eclesiales, de saber elegir entre ellos.

1. Los pastores y su discernimiento sobre la nueva evangelización

Consuelan y hacen reflexionar las encendidas palabras con que la psicóloga María Magdalena de Fontoura habló, desde su juventud, a los Padres Sinodales en el último Sínodo para Europa a primeros de diciembre de 1991:

“Dadnos a Cristo.

Y nosotros pedimos la única motivación que nos hará amar a los pobres y partir en misión. Sin él, toda la acción social es vacía y toda misión imposible. Porque la única misión que nosotros conocemos es la que nos ha encomendado el Santo Padre en Bratislava: “comunicar a los demás las razones de la misma experiencia de nuestra conversión”, es decir, comunicar a los otros a Cristo, única razón de nuestra conversión.

Dadnos a Cristo.

Y nosotros pedimos a la Iglesia que ella nos guíe. Nosotros os pedimos, queridísimos Pastores que el Señor nos ha regalado, que seáis verdaderamente Pastores. Mostradnos el camino. Decidnos claramente: es por aquí y no por allí. Mostradnos las prioridades, guiadnos. Una propuesta clara no nos priva de la libertad. Al contrario, ella nos aclara la elección”¹¹⁴.

¹¹⁴ cfr. *L' Osservatore Romano*, 7 de diciembre 1991, p. 5.

Y ahora un texto de Juan Pablo II:

“En la delicada y difícil tarea de llevar a cabo hoy una renovada síntesis entre evangelio y vida, entre el mensaje evangélico y cultura actual, nuestra misión de Pastores impone a este respecto un ejercicio de discernimiento particularmente delicado, exigente y vigilante.

Es esencial poner de relieve que solamente una identificación semejante con el evangelio integral puede constituir la verdadera fuerza de la evangelización, porque es solamente la palabra de Dios la que posee, con virtud intrínseca la fuerza salvífica y vivificante.

Para realizar una labor eficaz de evangelización debemos volver a inspirarnos en el primerísimo modelo apostólico. Dicho modelo, fundamental y paradigmático, lo contemplamos en el cenáculo: los apóstoles están unidos y perseverantes con María en espera de recibir el don del Espíritu. Sólo con la efusión del Espíritu comienza la obra de evangelización. El don del Espíritu es el primer motor, la primera fuente, el primer soplo de la auténtica evangelización. Es necesario, pues, comenzar la evangelización invocando el Espíritu y buscando dónde sopla el Espíritu.

Algunos síntomas de este soplo del Espíritu están ciertamente presentes hoy en Europa. Para encontrarlos, sostenerlos y desarrollarlos será necesario, a veces, abandonar esquemas atrofiados para marchar allí donde comienza la vida, donde vemos que se producen frutos de vida ‘según el Espíritu’.

Estas fuentes vitales, en armonía con los rasgos del primerísimo modelo apostólico, se encuentran generalmente allí donde Cristo y el amor por Cristo está unido con la conciencia y la vida eclesial; allí donde la Iglesia, como María, es venerada y acogida como Madre. El anuncio de Cristo separado de la Madre Iglesia, o peor, opuesto a ella, no podría ser anuncio del ‘Verbo hecho carne’ nacido de la Virgen María y continuamente engendrado por la Iglesia en el corazón de los fieles”¹¹⁵.

2. Comunidades

La Comunidad eclesial es la forma concreta de agregación, de estar juntos y convivir, que nace de la comunión.

La Iglesia se da donde acontece. Y la Iglesia acontece localmente. Y las concreciones locales de la Iglesia son : Diócesis, parroquia y pequeñas comunidades. Cuando hoy se da tanta importancia a las comunidades pequeñas y

115 Juan Pablo II, a los obispos en el SOE.

a la parroquia, como comunidad de comunidades, no es por una simple moda pastoral; hay todo un sustrato teológico que a partir del Concilio Vaticano II está dinamizando todo su hacer desde su mismo ser.

Es, pues, necesario saber conjugar esto con la constatación de una sociedad atea y agnóstica que reclama una evangelización misionera y una Iglesia que necesita una autoevangelización partiendo como desde cero y sin dar nada por supuesto. La comunidad es finalidad y condición de evangelización. Y ésta tendrá que ser una de las opciones de nuestra pastoral. Cuando hace unos años se hacía una encuesta entre catequistas parroquiales y resultaba que un porcentaje nada despreciable dudaba de la divinidad de Cristo –y no digamos de otras verdades– tenemos la obligación de preguntarnos muy seriamente qué es lo urgente y prioritario en nuestra tarea pastoral: movimientos que nos ayuden a hacer o “escuelas” donde aprender a ser. Y esto es comenzar a discernir.

Cito a Mons. Ricardo Blázquez:

“Actualmente se habla con bastante insistencia de la posibilidad de pensar la parroquia como ‘comunidad de comunidades’ es decir, como realizaciones locales de la Iglesia infra –e intra– parroquiales...

Tales comunidades eclesiales intra-parroquiales son diferentes de los ‘movimientos apostólicos’. Los movimientos vienen determinados por la ‘especialización’; en cambio, una comunidad eclesial es una ‘muestra’ de la Iglesia, donde no hay hombres ni mujeres, siervos ni libres (Gál. 3, 28; Col. 3, 11). Los movimientos se definen por una finalidad concreta y con destinación a un grupo humano determinado; en cambio, en el interior de la comunidad eclesial se vive prácticamente toda la eclesialidad necesaria para la existencia cristiana. Los movimientos son organizaciones supraparroquiales e incluso supradiocesanas; las comunidades eclesiales son la Iglesia sin más que existe en el plano local inferior al parroquial...

Parece que estamos ante el reto enorme de pasar de unos cristianos como destinatarios sobre todo de unos servicios religiosos, a unos cristianos como miembros corresponsables dentro de la Iglesia. La Iglesia ha sido en gran medida durante mucho tiempo más organización que comunidad; por eso fue posible que se identificara la Iglesia con los miembros más salientes de esa organización. Ante la necesidad de personalizar la fe, ante la disolución de la situación de cristiandad, ante la exigencia de dar razón de la propia esperanza en medio de un mundo plural, es conveniente que la Iglesia exista en forma de comunidad...

Para la evangelización es importante que esté una comunidad detrás y que tienda a la formación y consolidación de otras comunidades”¹¹⁶.

116 *La Iglesia en el Concilio Vaticano II*, p. 126-127.

“...La Iglesia-Madre se hace presente en la pequeña comunidad... Allí donde se proclama la Palabra de Dios, donde se celebran los sacramentos del reino, cuya ‘fórmula concentrada’ es Jesús resucitado, donde en concreto los hombres se encuentran como hijos de un mismo Padre y como ‘aproximados’ en Jesucristo..., allí se hace presente y realiza y manifiesta la única Iglesia de Dios, Santa, Católica y Apostólica. En este sentido, Iglesia local puede ser la catedral del obispo, la parroquia presidida por el párroco y la comunidad cristiana más pequeña presidida por un presbítero en comunión con su obispo (LG, 26; SC, 41-42). El haber dado tanto relieve a la comunidad local que cree, celebra la Eucaristía, vive en fraternidad y de esta forma cercana es signo para los hombres, constituye una de las novedades de más largo alcance del Vaticano II (K. Rahner)...

Hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, casados y solteros, cultos y analfabetos, ricos y pobres, curas y monjas... forman parte de la comunidad. Nadie es privilegiado (Gál. 3, 27-29; Col. 3, 11). No es un grupo especializado del que se forma parte porque, además de querer profundizar en la fe, se pertenece al mismo medio social, al mismo grupo humano, al mismo estado de vida, etc. La comunidad es una ‘muestra’ sociológica del mundo y es ‘cuerpo’ diversificado de Jesucristo. El que todas las barreras de edad, sexo, cultura, dinero... sean abatidas y nazca la comunión es un indicio del poder de Jesucristo. Por este motivo es llamada y fermento en un mundo roto y dividido”¹¹⁷.

“Los movimientos apostólicos son, por definición, especializados por ámbitos sociales, por edades, por tareas... Estos se sitúan, como ya se dijo más arriba, en las formas especiales de participar los cristianos laicos en la misión de la Iglesia; aquellas (las comunidades) se sitúan más bien, en la responsabilidad apostólica común. Participar en un movimiento apostólico supone una vocación específica en el seglar –aunque con frecuencia sea el itinerario para descubrir la fe cristiana– y reunir, además, una serie de condiciones de vida y personales determinadas”¹¹⁸.

Es importantísimo comprender esta diferenciación para discernir y optar por lo que es prioritario, entendiendo, a la vez, que optar no supone excluir. Optar por comunidades intraparroquiales no es, sin más, suprimir movimientos ni desatender lo que, por la razón que sea, nunca formará parte ni de comunidades ni de movimientos concretos. De entrada, y como mucho más urgente, parece estar claro que en la coyuntura actual son comunidades lo que más necesitamos, aunque nuestras prisas, lo que nos cuesta entrar en el ritmo del tiempo de Dios –tan distinto del nuestro– nos lleva con demasia-

117 *Las comunidades neocatecumenales*, p. 41-46.

118 *Ibidem* p. 97.

da frecuencia a querer que nos hagan cosas desde una especialización de actividad antes de haberles dejado tiempo para una experiencia de fe personalizada. Damos tantas cosas por vividas... Las citas siguientes pueden ayudarnos a discernir.

*“Y en el marco de esta parroquia misionera se llegó a pedir..., como paso concreto..., la institución de una catequesis prebautismal al modo de un catecumenado de la iniciación cristiana para adultos en orden a fundar la fe sobre bases sólidas... Después vendrá la especialización, vendrán tantas cosas...”*¹¹⁹.

*“No es legítimo optar por las comunidades sin dejar espacio para los movimientos especializados ni viceversa. Poner movimientos y comunidades en competitividad es impropio. ¿Cómo podremos dudar de que en nuestra Iglesia se siente la necesidad de unos movimientos apostólicos vigorosos? Pero no pueden ser promovidos pretiriendo las comunidades; ni las comunidades deben desconocer la razón de ser de aquéllos. De lo dicho se comprende que una comunidad no puede ser utilizada como movimiento apostólico, ni debe ser comprendida su eficacia por el número de militantes, por ejemplo sindicales, que suscita. Sí cabe esperar, y efectivamente ocurre, que de la comunidad surjan vocaciones especiales: sacerdocio, vida contemplativa, militancia cristiana en los ámbitos del trabajo, caritas, enseñanza, marginación...”*¹²⁰.

“Está claro que hay que seguir atendiendo a los cristianos que tenemos con una pastoral de mantenimiento que trata de sostenerlos y ayudarles a vivir la vida cristiana lo mejor que sea posible en el ambiente en que estamos.

Pero, a la vez, y con carácter preferente, hay que ir poniendo los fundamentos de otras generaciones de cristianos, más convencidos, más convertidos, más arraigados en las realidades fundamentales de la fe, más capaces de confrontarse con la cultura dominante, capaces de inventar otras formas de vivir que abran el camino a nuevas síntesis entre fe y cultura válidas para este mundo nuestro, del desarrollo, del trabajo, de la tecnificación, de la longevidad, y también del tercer y cuarto mundo, del derroche y de la pobreza, del bienestar y del aburrimiento...

En estos momentos no sirve de nada proponer posturas radicalistas que por falta de realismo y de madurez terminan siendo estériles y frustrantes. Es evidente que debemos seguir atendiendo a la gente que tenemos como mejor podamos. la gente de cierta edad ya no podrá cambiar mucho en sus estilos de vida cristiana. Esto es así y no se puede discutir. Hay que seguir con

119 Mons. Felipe Fernández, 30 nov. 1987 en Valladolid.

120 RICARDO BLAZQUEZ, *Las comunidades neocatecumenales*, p. 97.

ellos. Dejemos las posturas puristas (y subjetivistas) que abandonan a la comunidad que tienen delante para construir otras comunidades que nunca llegan, o que no pasan de ser grupos de amigos de muy poca efectividad.

Lo que se debe hacer con urgencia es añadir a esta pastoral de mantenimiento, hecha con inteligencia, una nueva pastoral de evangelización de las nuevas generaciones, dirigida a poner los fundamentos de unas generaciones de cristianos diferentes, nacidos de la nueva evangelización”¹²¹.

3. Cómo discernir sobre grupos eclesiales

Ya la *Evangelii Nuntiandi* abordó este tema. Pero será mejor citar documentos posteriores que, partiendo de aquella, han ido explicitando más las características a considerar en los grupos, comunidades o movimientos, para poder reconocerlos como eclesiales.

“La necesidad de unos criterios claros y precisos de discernimiento y reconocimiento de las asociaciones laicales, también llamados ‘criterios de eclesialidad’, es algo que se comprende siempre en las perspectivas de la comunión y misión de la Iglesia, y no, por tanto, en contraste con la libertad de asociación.

Como criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia, se pueden considerar unitariamente los siguientes:

- *el primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad...*
- *la responsabilidad de confesar la fe católica...*
- *el testimonio de una comunión firme y convencida, en filial relación con el Papa, ... con el obispo... y en la mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia*
- *la conformidad y la participación en el ‘fin apostólico de la Iglesia’, que es ‘la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana’...*
- *el comprometerse en una presencia en la sociedad humana... al servicio de la dignidad integral del hombre...*

Los criterios fundamentales que han sido enumerados se comprueban en los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas, como son el renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada; la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia, sea a nivel local, sea a nivel nacional o internacional; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos; el impulsar a una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, y el crear y ani-

121 Mons. Fernando Sebastián.

*mar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos; la conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados 'alejados' ”*¹²².

Hablando en la *Redemptoris Missio* enumera, Juan Pablo II, de nuevo, unos criterios de discernimiento:

*“En efecto, toda comunidad, para ser cristiana debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones y espíritus, así como en el compartir según las necesidades de los miembros (cfr. Hechos 2, 42-47). Cada comunidad, recordaba Pablo VI, debe vivir unida a la Iglesia particular y universal, en sincera comunión con los pastores, comprometida en la irradiación misionera y evitando toda forma de cerrazón y de instrumentalización ideológica (EN, 58)”*¹²³.

Y en el reciente documento del episcopado español *Los Cristianos Laicos. Iglesia en el mundo* en los nn. 99 y 100 se habla de los criterios eclesiales de discernimiento, enumerando los siguientes: 1) Santidad de vida, 2) Confesión y celebración de la fe, 3) Comunión eclesial, 4) Fin apostólico de la Iglesia, 5) Solidaridad con los pobres y pobreza evangélica, 6) Presencia pública y 7) Protagonismo seglar.

4. *Qué tipo de comunidades introducir en la parroquia*

¿Conviene promover dentro de la misma parroquia un solo estilo de comunidad o varios? Este aspecto tiene su importancia práctica. Existen respuestas diferentes.

Dionisio Borobio, por ejemplo, después de afirmar que “las comunidades en la comunidad” son necesarias en orden a cumplir íntegramente la misión, continúa:

*“No se trata de acoger en el seno parroquial distintas comunidades con objetivos y carismas diferentes (v. gr. neocatecumenales, carismáticos, populares...) Se trata, más bien, de organizar la vida parroquial en pequeñas comunidades, que tienen una misma dinámica y vida, un mismo objetivo evangelizador y misionero... Aquí los 'particularismos' de movimiento o grupo tienden a desaparecer y lo que realmente cuenta es la común tarea evangelizadora y renovadora”*¹²⁴.

¹²² CHL, 30.

¹²³ RM, 51.

¹²⁴ *Los laicos y la evangelización*, p. 180-181.

Juan Pablo II, visitando hace unos años la parroquia romana de Santa María Goretti y comprobando con sus propios ojos cómo la mayor fuerza de esa parroquia estaba en la abundancia de comunidades neocatecumenales afirmó algo muy importante matizándolo de manera que merece ser transcrita en su forma original:

*“Io vi auguro tutti questi frutti, in questa parrocchia, che mi sembra contare molto sulle comunità. C'è un modo per formare una parrocchia come comunità basandosi su questa esperienza. Naturalmente non si può imporre questo metodo a tutti; ma se ci sono tanti candidati, perché no?, esso è coerente con la natura stessa della parrocchia, perché come ciascuno di noi cristiani cresce dal Battesimo, la Chiesa cresce dal Battesimo; cresce nell'Eucaristia sì, ma cresce dal Battesimo; non c'è Eucaristia senza Battesimo. Allora la parrocchia è una comunità basilare nella Chiesa; epuò crescere sull'esperienza e sullo sfondo dell'esperienza neocatecumenale; sarebbe come rinnovarsi di quella comunità primitiva che cresceva dall'esperienza catecumenale”*¹²⁵.

Ante un peso tan grande como tenían en esa parroquia las comunidades neocatecumenales el Papa hace una reflexión que considera válida para cualquier parroquia con situación similar. No se trata de que las comunidades sean lo único existente en la parroquia pero sí, siendo tantas, puede ser la única manera de “formarla como comunidad”. Existen parroquias “formadas como comunidad” basándose en la experiencia focalar –las “Parroquias Nuevas”– o en la Renovación Carismática.

Personalmente no me atrevería –como parece que hace Borobio– a imponer de entrada este sistema. Pero sí creo valedera la postura del Papa que es un dar tiempo a que se decanten las realidades parroquiales. Peligrosa es la dispersión innecesaria de “tener muchas cosas organizadas” (la tentación es fortísima porque hasta suele “vestir bien” y dar nombre) y peligroso es imponer uniformidad hiriendo indebidamente sensibilidades diferentes en la vivencia religiosa. Hay que ser realistas y saber esperar, pero teniendo claro discernimiento, a la vez, de hacia dónde queremos y debemos ir. Saber esperar no se contrapone al “abandonar esquemas atrofiados”, cuando los hay. Saber esperar sí, pero no enredarnos sólo en la pastoral de mantenimiento y en grupos que o no evangelizan o apenas si lo hacen. Las parroquias sobreviven a los equipos parroquiales y es posible que, un día, una parroquia concreta, por la vitalidad de un tipo de comunidades pueda ser “formada como comunidad” basándose en esa única experiencia. Y entonces ya no sería una operación traumática.

125 L'OSSERVATORE ROMANO, 1-2 de febrero de 1988, p. IV.

5. *El discernimiento de la jerarquía y de todos los pastores*

Es una de sus misiones. Haciéndolo nos ayudan a todos. Es una garantía de que no corremos fuera de camino. El hecho, con todo, de que la jerarquía haya reconocido ciertos grupos o asociaciones no quiere decir que nos sintamos obligados a introducirlos en nuestra parroquia. Es un aval, una garantía.

Hace unos siete años asistí a un retiro mundial para sacerdotes en Roma promovido y organizado por la Renovación Carismática Católica. Todas las charlas se desarrollaron en la inmensa sala de audiencias del Vaticano, se nos abrieron las puertas de la Basílica para celebraciones de oración y para la Eucaristía final con el Papa. Yo, en medio de aquellos cinco mil sacerdotes de todo el mundo, sentía que cuanto acontecía –con el Papa siguiendo todo tan de cerca– estaba siendo un discernimiento, aunque no explícito, por parte de Juan Pablo II.

Pero en ocasiones hay hasta documento escrito. Así Mons. Ángel Suquía ha hecho con el Encuentro Matrimonial que alguno ha definido, con bastante perspicacia, como un valioso “precatecumenado”.

En esta línea, el 30 de agosto de 1990, Juan Pablo II aprobó las comunidades neocatecumenales como “una de las realidades suscitadas por el Espíritu en nuestros días”, en las que “en muchas ocasiones he podido constatar *copiosos frutos* de conversión personal y *fecundo impulso misionero*... hacen visible, en las parroquias, el signo de la Iglesia misionera y ‘se esfuerzan por abrir el camino a *la evangelización* de aquellos que casi han abandonado la vida cristiana, ofreciéndoles un itinerario de tipo *catecumenal*’ ...*Teniendo en cuenta la nueva vitalidad* que anima a las parroquias, el impulso misionero y los frutos de conversión que brota del testimonio de los itinerantes, y, últimamente, de la obra de familias que evangelizan en zonas descristianizadas de Europa y del mundo entero; *considerando* las *vocaciones* surgidas de este Camino a la vida religiosa y al presbiterado y el nacimiento de Colegios diocesanos de formación al presbiterado para la nueva evangelización, como el Redemptoris Mater de Roma... *Deseo*, por tanto, que los hermanos en el episcopado valoren y ayuden –junto con sus presbíteros– esta obra para la Nueva Evangelización”¹²⁶.

Algo así deberemos hacer, en ocasiones, para nuestras parroquias.

Si el Papa ha expedido este documento después de constatar por los frutos que es una de las realidades suscitadas por el Espíritu en nuestros días, no estaba ausente de su mente esta experiencia catecumenal cuando en 1985

126 Ricardo Blázquez en su libro recién aparecido *Iniciación Cristiana y nueva evangelización*, DDB, Bilbao, 1992, trae un amplio comentario a esta carta de Juan Pablo II, p. 342-380.

hablaba a los obispos europeos de que “algunos síntomas de este soplo del Espíritu están ciertamente presentes hoy en Europa. Para encontrarlos, sostenerlos y desarrollarlos será necesario, a veces, abandonar esquemas atrofiados para marchar allí donde comienza la vida, donde vemos que se producen frutos de vida ‘según el Espíritu’ ”.

XV. A MODO DE CONCLUSIÓN

Creo que no sería necesario, aunque sí lo juzgo conveniente, ofrecer en esta última parte unas conclusiones que resuman cuanto he dicho o cuanto he entendido que me han dicho las citas aportadas.

Las conclusiones afectan a la evangelización, a cómo evangelizar nuestras parroquias y desde ellas; también afectan a las parroquias como comunidad y comunidad de comunidades –fin y condición de la evangelización–; afecta, por último a la inmensa muchedumbre de laicos, por su importancia, su papel y su imprescindible ayuda.

1. Sin abandonar la pastoral de mantenimiento, urge imperiosamente una postura definida por la pastoral de misión, por una evangelización misionera de nuestras parroquias.

Estamos en una situación de postcristiandad, de un ateísmo práctico generalizado, de un alejamiento de los mismos bautizados real y afectivo. Tenemos muchos bautizados-no-convertidos, bautizados-no-evangelizados.

2. Existe la urgente necesidad previa de la auto-evangelización que la Iglesia hace a sí misma y sus miembros dentro de ella. Auto-evangelización también misionera. No es un esfuerzo personal e individual de “formación”. Es un experiencia comunitaria.

Ese estar bautizados pero no evangelizados afecta a los otros y a “nosotros”, que, en líneas generales, no hemos sido evangelizados aunque sí catequizados para “saber” y “saber hacer”. Nadie está dispensado de ella. Necesitamos replantearnos nuestro cristianismo desde la base, como desde cero.¹²⁷

3. Dar su importancia primordial a la construcción de las comunidades eclesiales maduras donde acontezca la única Iglesia de Jesús y que den los signos evangélicos de la fe: amor y unidad.

¹²⁷ “Ofrecer a los bautizados, en formas nuevas, lo que en los orígenes les ofrecía el catecumenado y la catequesis mistagógica posterior al bautismo, es considerado cada vez más como el problema pastoral número uno de la Iglesia, como condición para tener cristianos maduros y conscientes en la Iglesia” (RANIERO CANTALAMESSA: *La vida en el señorío de Cristo*, EDICEP, Valencia, 2ª edición 1991, p. 9-10).

Esta es la finalidad prioritaria de la auto-evangelización y es condición, a su vez, para la verdadera, eficiente y creíble nueva evangelización. La pequeña comunidad será así una muestra de la Iglesia particular, de la Iglesia universal, de la Iglesia de Jesús, y será sacramento de salvación.

4. Nuestras parroquias necesitan de las pequeñas comunidades, comunidades más inmediatas, donde poder ser iniciados a “ser cristianos”, donde poder contar con una iniciación total integral a la experiencia cristiana antes que ser organizados para “hacer cosas”.

Puntualizando más diré que necesitamos:

a. *Comunidades*, no simplemente movimientos. Comunidades que respondan no sólo a las “teologías del laicado” sino a la “eclesiología de comunión”, que sean una llamada a los alejados, donde sus miembros sean, de hecho, una demostración de que en el cristianismo el hombre logra con gozo las metas a las que Dios le llama: el hombre integral.

b. *De adultos*. Donde quepa todo tipo de personas, sin barreras de edad, cultura, sexo, clases sociales, etc. Donde también los jóvenes entren a formar parte con pleno derecho, y donde los mismos niños vayan, junto con sus padres, viviendo –en una medida adecuada– la experiencia de la comunidad de fe.

c. *De iniciación plena e integral a la vida cristiana* a semejanza de como la vivió la primitiva comunidad, partiendo como desde cero, sin dar por supuesta la evangelización. Una iniciación que no sea mera información intelectual teológico-moral, ni una mera preparación a recibir los sacramentos.

d. *Con un proceso catecumenal* similar al de la primitiva Iglesia, desde el anuncio del kerigma hasta el descubrimiento de todo lo que comporta el bautismo y la participación madura de los sacramentos.

Proceso catecumenal marcado por etapas y basándose en la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía y en la caridad de corazones y de bienes.

La catequesis dejaría, así, de ser vista como preparación momentánea para la Confirmación –en el caso de los jóvenes–. Ellos serían llamados al sacramento en el momento oportuno dentro de la experiencia comunitaria cristiana. Bastaría, después, tener unas breves catequesis sobre el sacramento a recibir.

Y lo mismo sucedería con los niños que van impregnándose de la experiencia cristiana participando con sus padres en ciertas celebraciones y recibiendo de ellos una catequesis permanente. La catequesis tal como la tenemos actualmente habrá que mantenerla pensando en los niños cuyos padres no viven de esta forma y no obstante desean que se les pre-

pare para los sacramentos. De no ser así a esos pequeños les faltaría un mínimo de formación religiosa. Y esta catequesis habrá que hacerla lo mejor posible e intentar conectar con los padres.

e. *No clericalizadas*, sino donde todos, laicos, religiosos y ministros sagrados, tengan su propio puesto –no el de los otros–, ejerciten su carisma peculiar en beneficio de toda la comunidad y resulten ser, en pequeño, el Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo.

Es preciso mentalizarse de que los sacerdotes y religiosos no somos casta especial. Todos, junto con los laicos, somos el Pueblo de Dios. Y todos somos iguales en lo fundamental y diferentes en los carismas. Todos somos condiscípulos.

Hemos de alegrarnos de que todo aquello que no requiere Orden Sagrado lo asuman los laicos, si pueden y quieren. Y hemos de intentar que puedan y quieran pero en libertad.

A nivel parroquial organizativo hay que reconocer el papel e importancia de los laicos en los Consejos Pastorales, que jamás deben faltar. Y que sean poquitos los señalados a dedo por el párroco.

A los laicos se les pedirán no sólo servicios sino que se les encomendarán responsabilidades importantes –también esto es servicio– en la marcha de la comunidad parroquial. Y esto no sólo a hombres, también a mujeres.

f. *Conformes con los criterios de eclesialidad*: comunión con la Iglesia y sus pastores, irradiación misionera, sin cerrazón sobre sí mismas, sin oposición a otras experiencias auténticas, etc.

g. *En las que se vayan viendo los frutos de vida según el Espíritu*: Vida de oración litúrgica y vida sacramental, vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio y a la vida consagrada, disponibilidad a trabajar con la Iglesia, capacidad de evangelización y catequización, presencia cristiana en los diversos ambientes del hombre de hoy, conversión y retorno de los alejados a la comunión de la Iglesia, etc.

Constatando los frutos –después de un tiempo prudencial– detectaremos si son un mero proyecto de despacho y laboratorio o, por el contrario, integran tres elementos fundamentales: experiencia, formulación y método.

5. Para optar por unas comunidades concretas convendrá, además:

a. *Ver si la jerarquía ha hecho ya un discernimiento*, que, siendo positivo es una garantía, sin que, por ello, deba uno sentirse obligado a elegir esas comunidades.

b. Elegir, *con una gran sinceridad en las razones y motivos*, desde la fe y por el bien de los fieles, no desde la comodidad ni desde las apariencias

exitosas, porque, a veces, “será necesario abandonar esquemas atrofiados”.

c. Evitar la dispersión estéril de múltiples grupos innecesarios. No caer, de entrada, en la absorción totalitaria de un grupo y dar tiempo a que se decante la realidad parroquial para ir simplificando la vida comunitaria parroquial.

6. Asumir el riesgo. Se haga lo que se haga, se opte por lo que se opte, llegarán las críticas: de fuera de la parroquia, de dentro de la parroquia y de dentro de las mismas comunidades. Hay que acogerlas, no pasar de ellas autosuficientemente. Pero sólo el Espíritu de Fortaleza nos permitirá permanecer en las opciones claras que en la presencia del Señor hayamos tomado.

Añado una última apreciación. Como agustino y por lo que conozco de San Agustín –confieso que no soy especialista, ni mucho menos– una parroquia como he pretendido dibujar nos acercaría mucho a su experiencia eclesial. Creo que redescubrir la “eclesialidad” –que Agustín vivió tan apasionadamente– nos llevaría al gozo fascinante de la pertenencia al Pueblo de Dios, a la Iglesia de Cristo. Y esto, hoy, renovaría incluso el sentido de nuestro carisma. Seríamos más “agustinos” no sólo por vivir en una comunidad que sigue la regla del Santo sino por estar en onda vital con su corazón, con su espíritu, con lo que él sintió, paladeó y vivió. Si las parroquias entramos con ilusión en la nueva evangelización tal como la Iglesia la está intuyendo nos servirá hasta para una renovación agustiniana.

AGUSTIN CRESPO, O.S.A.